IDENTIFICACIÓN, CARACTERIZACIÓN Y ANÁLISIS DE ASOCIACIONES COMUNITARIAS, CON PERFIL O INICIATIVA ORIENTADA A LA CREACIÓN DE MICRONEGOCIOS TIPO TIENDA EN ETAPA DE IDEACIÓN

CENTRO DE PRODUCTIVIDAD REGIONAL Y DESARROLLO TECNOLÓGICO DEL TOLIMA

Ibagué, noviembre de 2025

Tabla de contenido

Introducción 3

1. Origen, Historia e Importancia del Reciclaje en el Mundo 4

2. Análisis Integral del Sector Reciclador en Colombia y la Necesidad de Estrategias Complementarias de Ingreso 6

2.1. El rol de los recicladores informales y su transición a Asociaciones en Colombia. 8

2.2. Importancia del fortalecimiento de las Asociaciones de Recicladores 12

2.3. Principales Asociaciones de Recicladores de Colombia y su Impacto 14

2.4. Contribución Económica Directa: Generación de Ingresos y Cadenas de Valor 17

2.5. Desafíos Estructurales de las Asociaciones de Recicladores en Colombia: Barreras a la Formalización y la Sostenibilidad en Colombia 18

2.6. Estrategias Complementarias de Ingreso 22

3. Identificación, caracterización y análisis asociaciones de recicladores del Tolima 23

3.1. Identificación de las Asociaciones de Recicladores Existentes 29

3.2. Caracterización de las Asociaciones de recicladores del Tolima 31

3.3. Análisis de los Retos y Oportunidades 44

3.4. Propuesta de Estrategia de Fortalecimiento 46

4. Bibliografía 48

Introducción

El presente documento desarrolla la identificación, caracterización y análisis de las asociaciones de recicladores del departamento del Tolima, como punto de partida para su fortalecimiento productivo y la promoción de alternativas económicas que mejoren las condiciones de vida de sus integrantes. La Gobernación del Tolima y el Centro Regional de Productividad y Desarrollo Tecnológico del Tolima han unido esfuerzos para impulsar estrategias que permitan avanzar hacia un modelo de desarrollo sostenible, alineado con los principios de la economía circular y la economía popular, reconociendo que los recicladores desempeñan un papel esencial en la gestión de residuos sólidos, la protección ambiental y la generación de ingresos para miles de familias en condición de vulnerabilidad.

A partir de la caracterización se evidencia que, pese a su relevancia ambiental y social, las asociaciones del departamento enfrentan desafíos estructurales como ingresos inestables, limitaciones en infraestructura, baja tecnificación, restricciones de movilidad para el transporte de materiales y persistentes condiciones de precariedad laboral que afectan la calidad de vida de los recicladores y sus familias.

Por ello, este documento no solo presenta un diagnóstico, sino que orienta la toma de decisiones hacia estrategias complementarias de ingreso que fortalezcan la autonomía económica del sector. Entre ellas, se destaca el apoyo a micronegocios tipo tienda, alternativa especialmente relevante para mejorar los ingresos familiares, estabilizar el flujo económico y reducir la alta dependencia de los precios del material reciclable. La caracterización permitió identificar tres organizaciones que cuentan con el perfil o la iniciativa para avanzar hacia este tipo de emprendimiento en etapa de ideación. Estas asociaciones presentan experiencias previas en proyectos productivos, liderazgo comunitario y motivación institucional para diversificar sus fuentes de ingreso, lo que las convierte en candidatas idóneas para este proceso de fortalecimiento.

Este documento, por tanto, constituye una herramienta técnica para orientar intervenciones integrales que combinen inclusión productiva, sostenibilidad ambiental y desarrollo económico comunitario, con el fin de consolidar organizaciones recicladoras más fuertes, resilientes y capaces de generar nuevas oportunidades de bienestar para sus integrantes y sus territorios.

1. Origen, Historia e Importancia del Reciclaje en el Mundo

El reciclaje es un proceso fundamental en la gestión de residuos que transforma materiales desechados en nuevos productos[1]. Esta preocupación nace como respuesta a la creciente contaminación ambiental, que se empieza a hacer patente en las últimas décadas del Siglo XX.

Las prácticas de reutilización de materiales tienen raíces ancestrales. Durante la Edad de Piedra, comunidades primitivas reciclaban herramientas de piedra remodelándolas para nuevos usos, como respuesta a las necesidades que sus actividades diarias les generaban, actividades que correspondían en un sentido estricto a una práctica orientada al reúso. En la antigüedad, alrededor del año 500 A.C., los atenienses establecieron leyes que requerían situar vertederos municipales a distancia mínima de 1.6 kilómetros de las ciudades, evidenciando preocupación temprana por gestionar residuos urbanos[2] situándose esta última práctica mas como una preocupación por mantener la salubridad de los centros poblados, que de un verdadero proceso de reciclaje.

El reciclaje bajo el concepto moderno del reúso de productos, tuvo su origen en Asia Oriental. Alrededor del año 1031, Japón desarrolló prácticas sistematizadas de reutilización de papel desechado, impulsadas por escasez de fibras vegetales[3]. Los recicladores japoneses machacaban papel usado para producir nueva pulpa, creando tiendas especializadas llamadas kamiya que comercializaban papel reciclado. Cabe anotar, sin embargo, que estas prácticas de remodelación de papel en Japón emergieron de una economía de escasez, como respuesta a limitaciones de acceso a fibras vegetales. Contrariamente, el reciclaje contemporáneo emerge de economía de exceso, motivado por la regulación ambiental y la crisis de generación masiva de residuos propias del capitalismo industrial. Aunque ambas implican reprocesamiento de materiales, los sistemas, motivaciones, escalas y estructuras de poder son cualitativamente distintos.

Por su parte, Europa occidental no adoptó prácticas sistemáticas de reciclaje industrial hasta épocas posteriores, aunque desde el periodo del renacimiento, en el continente se habían

[1] Cempré. (2023). *Radiografía del Reciclaje en Colombia*. Bogotá: Compromiso Empresarial para el Reciclaje (Cempré). https://cempre.org.co/wp-content/uploads/2023/10/Portafolio-Cempre-2023.pdf
[2] WWF. (2023). *Reciclaje: breve historia de un eterno retorno*. https://www.wwf.org.co/?347192%2FReciclaje-breve-historia-de-un-eterno-retorno
[3] Asociación Ambiente y Sociedad. (2015). *La Historia del Reciclaje*. https://www.ambienteysociedad.org.co/la-historia-del-reciclaje/

implementado prácticas de reutilización de metales y textiles principalmente. Durante los siglos XVI al XVIII, residuos urbanos se acumulaban sin criterio de aprovechamiento. Un hito significativo ocurrió en Londres, donde se situaron los Dust yards, de finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, cuyo auge se dio entre 1810 y 1820. En esta planta se desarrollaban los procesos de recolección sistemática de residuos, separación manual y venta de materiales separados. El nombre surgió de la denominación asignada a los hombres, que desarrollaban el proceso de recolección (Dust-men) y las mujeres, que desarrollaban la actividad de clasificación manual (Dust-women), para la posterior venta de materiales separados, dentro de los cuales se tenía principalmente Carbón ash (polvo), cinders (cenizas), vidrio, metales y trapos, los cuales se vendían a fabricantes de ladrillos, agricultores y otros usuarios industriales. Se trata entonces del primer sistema municipalizado a gran escala de reciclaje selectivo y primer ejemplo mundial del sistema zero-waste a escala municipal[4].

Durante los años 70, del Siglo XX, movimientos ambientales globales popularizaron el reciclaje como estrategia para reducir contaminación y preservar el medio ambiente. Esto surgió como respuesta a grandes tragedias ambientales, como la ocurrida en 1969, con el derrame de petróleo de Santa Barbara frente a California, que liberó cerca de 100,000 barriles de petróleo crudo, contaminando playas y causando la muerte masiva de fauna marina. Este evento tuvo cobertura mediática nacional y fue catalítico para elevar la conciencia sobre límites del ambiente. Simultáneamente, las primeras fotografías de la Tierra desde el espacio (Apolo)—la icónica imagen "blue marble"—crearon contraste visual impactante: la belleza y vulnerabilidad del planeta visto desde órbita versus realidad degradada conocida desde la tierra. Este período coincidió con una conciencia creciente sobre los límites de los vertederos y la necesidad de gestionar residuos de forma sostenible, cuyo hito fundacional fue el día de la tierra, que tuvo lugar el 22 de abril de 1970, fecha en el que cerca de veinte millones de estadounidenses participaron jornadas de enseñanza pública y marcha, de manera simultánea, a lo largo de la nación. Lo notable además de este evento, que fue auto organizado por la comunidad, bajo el liderazgo del senador demócrata Gaylord Nelson de Wisconsin quien obtuvo apoyo de líderes demócratas y republicanos, y se coordinó desde oficina temporal en Washington DC, con la participación de estudiantes universitarios, muchos veteranos del movimiento por derechos civiles y anti-guerra de los 1960s y que como respuesta directa tendría la creación de la

[4] Lancaster University FASS (1998-07-29). Bins and the history of waste relations; Victorian dust-yards: an early example of recycling in the UK

Agencia de Protección Ambiental en diciembre de 19705.

Con el fin del Siglo XX, llegaron avances tecnológicos que revolucionaron el reciclaje de plástico y otros materiales, introduciendo técnicas de clasificación automatizada que permitieron separar y procesar diferentes tipos con mayor eficiencia, generando un crecimiento exponencial: en España, el reciclaje de envases aumentó de 43,969 toneladas en 1998 a 1,627,313 toneladas en 2022—incremento de más del 3,600% 6. No obstante, como consecuencia de este proceso, se generó una reducción de la demanda por mano de obra para las acciones de clasificación de materiales recolectados, y por tanto se dio origen a una reducción de los empleos típicamente ocupados por los recicladores. En este sentido, el beneficio generado por la automatización tuvo un efecto perjudicial sobre las condiciones laborales de los trabajadores asociados.

En el siglo XXI, la sostenibilidad se consolidó como prioridad global. La Agenda 2030 de las Naciones Unidas enfatiza la importancia de la economía circular y gestión integral de residuos[7]. Esta Agenda, sin embargo, constituye fundamentalmente un marco aspiracional adoptado en 2015, que ahora, con casi una década transcurrida (nos aproximamos a 2030), su simple existencia no prueba que la sostenibilidad sea prioritaria. Contrariamente, analistas sostienen que el cumplimiento de ODS está significativamente retrasado, entre otras muchas razones porque, aunque muchos gobiernos suscriben la Agenda 2030, no asignan presupuestos proporcionales para su cumplimiento, no generan alineación de sus políticas domésticas, ni modifican sus sistemas productivos radicalmente. Otros ejemplos de los avances implementados actualmente corresponden a los Sistemas de clasificación automatizados con inteligencia artificial, que han revolucionado las plantas de reciclaje, permitiendo separar materiales con precisión sin precedentes.

2. Análisis Integral del Sector Reciclador en Colombia y la Necesidad de Estrategias Complementarias de Ingreso

[5] El espectador (2024). La historia del reciclaje y el paso de vivir con la escasez a gestionar el exceso. https://www.elespectador.com/economia/emprendimiento-y-liderazgo/la-historia-del-reciclaje-y-el-paso-de-vivir-con-la-escasez-a-gestionar-el-exceso/

[6] Ecoembes. (2023). *2022, el reciclaje en cifras*. https://www.ecoembes.com/landing/informe-anual-2022/responsabilidad-compartida/2022-el-reciclaje-en-cifras/

[7] Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. https://www.un.org/es/2030agenda

El reciclaje en Colombia surgió como estrategia de supervivencia de poblaciones empobrecidas y desplazadas que, desde mediados del siglo XX, empezaron a recuperar materiales de los basureros y calles en las principales ciudades. Con el tiempo se conformó un vasto “ejército” de trabajadores informales, de recolectores, que operaba al margen de los sistemas oficiales de aseo.

A partir de la década de 1990, y especialmente tras la Constitución de 1991, estos recicladores comenzaron a organizarse en asociaciones y cooperativas, protagonizando luchas jurídicas y políticas que derivaron en el reconocimiento legal de su labor, con hitos como las sentencias de la Corte Constitucional y el Decreto 596 de 2016, que los reconoce como prestadores de la actividad de aprovechamiento dentro del servicio público de aseo y define un proceso progresivo de formalización.

En los últimos años, Colombia ha avanzado hacia un modelo de “reciclaje inclusivo”, en el cual las organizaciones de recicladores se integran a la economía circular, participan en esquemas de pago por tarifas de aseo y desarrollan emprendimientos verdes, aunque persisten retos en remuneración digna, cobertura nacional y superación del estigma social asociado históricamente a este oficio.

En el contexto de la gestión integral de los residuos sólidos, la sostenibilidad ambiental y la mitigación de los efectos del cambio climático, Colombia ha fortalecido un modelo económico sostenible e inclusivo mediante la adopción de la Economía Circular como estrategia nacional. Este enfoque busca optimizar el uso de los recursos, promover la reincorporación de materiales al ciclo productivo, reducir la disposición final de residuos y fortalecer los procesos de aprovechamiento, contribuyendo al desarrollo ambiental, social y productivo del país, con especial relevancia para las asociaciones de recicladores como actores clave de este modelo.

En este contexto, la actividad de aprovechamiento se consolida como uno de los procesos estratégicos de la economía circular y como un componente fundamental y complementario del servicio público de aseo. Esta actividad comprende la recolección selectiva de residuos sólidos aprovechables generados por los usuarios, su transporte hasta las Estaciones de Clasificación y Aprovechamiento (ECA), así como los procesos técnicos de recepción, separación, clasificación, pesaje y acondicionamiento de los materiales.

A través de este proceso se promueve la reincorporación de los residuos a las cadenas

productivas, se reduce la disposición final en rellenos sanitarios y se fortalece el rol del reciclaje como pilar del desarrollo sostenible. Asimismo, se contribuye al fortalecimiento organizativo de la población recicladora, mejorando su capacidad operativa, reconociendo el esfuerzo de los distintos actores de la cadena de valor en las labores de recolección, transporte y clasificación, y destacando los procesos y luchas sociales que han permitido la consolidación histórica de los recicladores y recicladoras de oficio.

En Colombia, de acuerdo con la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios (SSPD), se aprovechan anualmente aproximadamente 2,4 millones de toneladas de residuos sólidos, gracias a la operación de 847 prestadores del servicio público de aseo y al trabajo de 74.313 recicladores de oficio vinculados en 250 municipios del país. Asimismo, la entidad reporta que los residuos pertenecientes a la familia de los plásticos representan el segundo mayor volumen de material aprovechado, con 935.106 toneladas, equivalentes al 38,92 % del total nacional.

En este sentido, los recicladores y recicladoras de oficio se consolidan como actores estratégicos en la gestión de los residuos sólidos aprovechables y como un eslabón fundamental dentro de la cadena de valor del reciclaje. A pesar de los diversos retos sociales, económicos y operativos que enfrentan, han logrado sostener su actividad, fortaleciendo progresivamente procesos con mayores niveles de eficiencia, calidad y cobertura en el servicio de aprovechamiento.

2.1. **El rol de los recicladores informales y su transición a Asociaciones en Colombia.**

En Colombia, los recicladores y recicladoras de oficio son reconocidos como una población en condición de vulnerabilidad socioeconómica y como sujetos de especial protección constitucional, debido a las condiciones históricas de exclusión, informalidad laboral, pobreza y barreras de acceso a derechos que han caracterizado su actividad. A través de la jurisprudencia de la Corte Constitucional, se ha avanzado en su reconocimiento como actores fundamentales del servicio público de aseo en la actividad de aprovechamiento, garantizando su inclusión progresiva en los esquemas formales de prestación del servicio. Asimismo, los recicladores hacen parte de la economía popular, desempeñando una labor esencial para la sostenibilidad ambiental, la reducción de residuos dispuestos en relleno sanitario y el fortalecimiento de la economía circular, al tiempo que continúan enfrentando importantes desafíos sociales, económicos, organizativos y de seguridad laboral que

requieren el acompañamiento permanente del Estado y los distintos actores del sistema.

La economía popular, conceptualizada en Colombia a partir de la Misión para la Transformación del Campo (2015) y consolidada en la Política Pública de Economía Popular para el Trabajo Decente (2023), se define como el conjunto de actividades productivas realizadas por unidades económicas populares (UEP) —familias, microempresas y organizaciones comunitarias— que operan con bajos niveles de capital, tecnología y formalización, pero con alta capacidad de generación de ingresos y resiliencia social[8].

En este marco, los recicladores de oficio son unidades económicas populares (UEP) y reúnen las siguientes características por excelencia:

- Operan con capital propio (carretillas, bodegas comunitarias, rutas de recolección).
- Generan ingresos mediante la valorización de residuos (cartón, plástico, metal, vidrio).
- Se organizan en asociaciones, cooperativas y pre-cooperativas con estructuras democráticas.
- Contribuyen al bien común ambiental al desviar materiales del relleno sanitario.

Por otro lado, la recuperación y el aprovechamiento de los residuos sólidos no serían posibles sin el trabajo continuo de los recicladores y recicladoras de oficio, quienes realizan diariamente labores de recolección en el espacio público y encuentran en los residuos aprovechables una fuente de sustento económico. Su aporte resulta fundamental para la permanencia del sistema de aprovechamiento y para la generación de impactos ambientales, sociales y económicos positivos.

De acuerdo con el *Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, en el Estudio Nacional de Recicladores Informales (2022)*, se estima que en Colombia más de 60.000 personas se dedican a la actividad del reciclaje, concentrándose principalmente en grandes ciudades como Bogotá, Medellín y Cali[9], donde se registra una mayor generación de residuos sólidos y una dinámica constante de aprovechamiento. Esta cifra evidencia la magnitud social y económica del reciclaje como medio de

[8] DNP (2023). CONPES 4102: Política Pública de Economía Popular para el Trabajo Decente. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
[9] Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. Estudio Nacional de Recicladores Informales. Bogotá: MVCT, 2022.

subsistencia para miles de hogares, así como la necesidad de fortalecer estrategias de formalización, inclusión social, protección laboral y reconocimiento del reciclador como actor clave del sistema de gestión integral de residuos sólidos y de la economía circular.

Estos trabajadores enfrentan condiciones de alta vulnerabilidad que no solo se traducen en afectaciones a la salud, sino también en riesgos físicos, laborales, sociales y económicos. En el desarrollo de su actividad están expuestos permanentemente a la radiación solar, olores ofensivos, polvo y partículas en suspensión, manipulación de cargas excesivas y posturas inadecuadas, lo que genera una alta prevalencia de trastornos osteomusculares. Asimismo, se ven expuestos a elementos cortopunzantes como agujas, con riesgo de contagio de enfermedades infecciosas como VIH, hepatitis B y C, además de enfermedades diarreicas agudas, infecciones gastrointestinales y parasitarias.

A estas condiciones se suman factores estructurales como la informalidad laboral, la inestabilidad de los ingresos, la ausencia de contratos formales, el limitado acceso a seguridad social integral, la falta de dotación adecuada de elementos de protección personal, la estigmatización social y la discriminación histórica asociada a su oficio. Estas situaciones restringen sus oportunidades de desarrollo, afectan su calidad de vida y profundizan los ciclos de pobreza y exclusión, pese al aporte ambiental, social y económico que realizan al sistema de gestión integral de residuos sólidos y a la economía circular del país.

En este contexto, la organización de los recicladores y recicladoras de oficio en asociaciones, cooperativas u otras formas organizativas se constituye en un factor determinante para su formalización, fortalecimiento productivo y reconocimiento dentro del sistema de gestión integral de residuos sólidos. La asociatividad permite mejorar las condiciones laborales, facilitar el acceso a la seguridad social, programas institucionales, financiación y procesos de capacitación, así como optimizar los procesos de recolección, clasificación, almacenamiento y comercialización de los materiales aprovechables. Desde el enfoque social e institucional, la organización promueve la participación, el liderazgo, la defensa de derechos y la dignificación del oficio, consolidando a los recicladores como actores estratégicos de la economía circular y del desarrollo sostenible del país.

La transición hacia asociaciones ha sido impulsada por políticas públicas como la Sentencia T-291 de 2009 de la Corte Constitucional, que reconoció los derechos de los recicladores y ordenó su

inclusión en los sistemas municipales de aseo[10]. Posteriormente, el Decreto 596 de 2016 reguló la formalización de organizaciones de recicladores, permitiendo su participación en rutas de recolección selectiva y remuneración por servicios ambientales[11].

Según la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios (SSPD, 2024), en Colombia se registran actualmente 752 asociaciones de recicladores formalizadas o con registro en trámite para la prestación del servicio de aprovechamiento, las cuales agrupan a 28.450 afiliados formales. Estas organizaciones procesan anualmente cerca de 1,8 millones de toneladas de materiales reciclables, lo que representa aproximadamente el 78 % del volumen total de residuos aprovechados a nivel nacional, evidenciando el papel estratégico de la asociatividad en el desempeño del sistema de economía circular.

No obstante, es importante resaltar que la disparidad existente entre las cifras reportadas por las diferentes entidades del sector se explica, en gran medida, por el alto nivel de informalidad que aún caracteriza la actividad del reciclaje en el país. Esta situación se refleja en que los afiliados formales reportados por la SSPD corresponden apenas al 47 % del total estimado de recicladores de oficio, lo que pone de manifiesto los retos persistentes en materia de formalización, inclusión social, acceso a derechos y fortalecimiento institucional de este sector poblacional.

En Bogotá tiene sede asociación más grande del país, la Asociación de Recicladores de Bogotá, que cuenta con 3.200 socios activos y opera 12 centros de acopio, gestionando diariamente 420 toneladas de residuos posconsumo, lo que equivale al 35 % de la recolección formal de aprovechables en la capital[12]. A nivel nacional se observa la siguiente distribución de organizaciones de acuerdo a su ubicación:

***Tabla 1**: Distribución de las Asociaciones de recicladores inscritas en el Registro único de prestadores de servicios (RUPS)*

DEPARTAMENTO	ASOCIACIONES DE RECICLADORES	OTROS PRESTADORES DEL SERVICIO DE ASEO	TOTAL PRESTADORES REGISTRADOS

[10] Corte Constitucional de Colombia. Sentencia T-291/09. Magistrado Ponente: Humberto Sierra Porto
[11] Presidencia de la República. Decreto 596 de 2016. Diario Oficial No. 49.836.
[12] Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB, 2024). Informe Anual de Operaciones y Afiliación 2023. Bogotá: ARB.

AMAZONAS	1	2	3
ANTIOQUIA	92	306	398
ARAUCA	6	19	25
ARCHIPIELAGO DE SAN ANDRES, PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA	1	4	5
ATLANTICO	49	85	134
BOGOTA	266	69	335
BOLIVAR	10	108	118
BOYACÁ	42	312	354
CALDAS	5	81	86
CAQUETÁ	2	38	40
CASANARE	9	58	67
CAUCA	9	76	85
CESAR	8	29	37
CHOCO	3	40	43
CORDOBA	15	45	60
CUNDINAMARCA	74	414	488
GUAINIA	0	1	1
GUAVIARE	2	13	15
HUILA	5	113	118
LA GUAJIRA	5	21	26
MAGDALENA	4	124	128
META	48	206	254
NARIÑO	3	145	148
NORTE DE SANTANDER	12	138	150
PUTUMAYO	0	17	17
QUINDIO	8	56	64
RISARALDA	9	82	91
SANTANDER	23	248	271
SUCRE	2	76	78
TOLIMA	15	66	81
VALLE DEL CAUCA	24	251	275
VAUPES	0	1	1
VICHADA	0	6	6
TOTAL	752	3250	4002

Fuente: elaboración propia. Adaptado de: Informe nacional de disposición de residuos sólidos. SSPD, 2023.

2.2. **Importancia del fortalecimiento de las Asociaciones de Recicladores**

Las asociaciones de recicladores constituyen actores estratégicos dentro del sistema de gestión integral de residuos sólidos urbanos y de la economía popular, al desempeñar un papel determinante en el aumento de las tasas de aprovechamiento y reciclaje, la reducción de la presión sobre los rellenos sanitarios y la reincorporación eficiente de materiales al ciclo productivo, contribuyendo de manera directa a la sostenibilidad ambiental de los territorios[13]. En este marco, el reciclaje se configura como una actividad económica de subsistencia y generación de ingresos para miles de hogares, cuya organización colectiva permite transitar de esquemas informales y precarios hacia modelos productivos más estables, eficientes y sostenibles.

Invertir en el fortalecimiento de estas organizaciones permite mejorar la eficiencia, cobertura y calidad de los procesos de separación en la fuente, recolección selectiva, acopio, clasificación y valorización de residuos, fundamentales para avanzar en la transición ecológica del departamento del Tolima[14].

Los recicladores y recicladoras de oficio conforman una población históricamente vulnerable, caracterizada por condiciones de informalidad laboral, exclusión social y limitado acceso a derechos fundamentales. El fortalecimiento de sus asociaciones, en el marco de la economía popular, impulsa procesos de formalización, profesionalización y dignificación del oficio, lo que se traduce en mejores condiciones laborales, mayor acceso a servicios de salud, educación, seguridad social y una mayor estabilidad en los ingresos familiares. Asimismo, las organizaciones sólidas fortalecen la representación colectiva del sector, facilitan el acceso a programas institucionales y financiación, y promueven la defensa de los derechos de los recicladores frente a entidades públicas y privadas, consolidándolos como sujetos económicos activos de la economía circular.

Adicionalmente, las asociaciones de recicladores potencian el reciclaje como un motor de economía solidaria y popular, generando un efecto multiplicador sobre el empleo local y la dinamización de cadenas de valor asociadas al aprovechamiento de residuos. A través de su fortalecimiento se promueve la creación de empleos estables, se incrementan los ingresos de las familias que dependen de esta actividad y se activan nuevas oportunidades económicas en sectores

[13] Cempré (2023). Op.Cit.
[14] Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio (2022) Op. cit.

populares que tradicionalmente presentan barreras para acceder al empleo formal. De esta manera, el reciclaje no solo cumple una función ambiental, sino que se consolida como una estrategia de inclusión productiva y desarrollo económico local.

El fortalecimiento de las asociaciones de recicladores también contribuye a la consolidación de esquemas de gobernanza territorial sostenible, mediante la articulación efectiva entre el sector público, el sector privado y la sociedad civil. Estas alianzas estratégicas facilitan la implementación de políticas públicas orientadas a la sostenibilidad ambiental, la inclusión social, el fortalecimiento de la economía popular y la reducción de la pobreza. Los recicladores organizados se convierten en actores clave en los procesos de educación ambiental, cultura ciudadana, participación comunitaria e innovación social, liderando iniciativas orientadas al manejo responsable de los residuos y al fortalecimiento del desarrollo local sostenible.

En consecuencia, la inversión prioritaria en el fortalecimiento de las asociaciones de recicladores resulta más eficiente para abordar de manera integral las dimensiones social, ambiental, económica, productiva e institucional del desarrollo territorial sostenible en el Tolima, en comparación con inversiones equivalentes dirigidas a otros tipos de asociaciones cuyo impacto suele ser menor o menos transversal, especialmente cuando se reconoce su papel estructural dentro de la economía popular del territorio.

2.3. **Principales Asociaciones de Recicladores de Colombia y su Impacto**

Entre las asociaciones más destacadas del país se encuentra la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB), fundada en 1990, reconocida como una de las organizaciones pioneras y más representativas del movimiento de recicladores en Colombia. Esta asociación agrupa actualmente a más de 3.000 recicladores y recicladoras de oficio, quienes desarrollan su labor en articulación con la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP), entidad encargada de la coordinación del servicio de aseo en la capital.

La ARB ha logrado consolidar un modelo organizativo sólido que le permite procesar anualmente más de 100.000 toneladas de materiales reciclables, contribuyendo de manera significativa a la reducción de residuos dispuestos en el relleno sanitario Doña Juana. A través de su gestión, la asociación ha generado ingresos estables para sus afiliados, promovido procesos de

capacitación permanente en seguridad y salud en el trabajo, fortalecimiento organizacional y gestión empresarial, y ha desempeñado un papel clave en la defensa de los derechos de los recicladores, posicionándolos como actores fundamentales del sistema de aprovechamiento y de la economía circular en Bogotá[15].

Otra entidad representativa del sector es la Cooperativa de Recicladores de Medellín (COREC), una organización sólida que integra aproximadamente a 1.500 afiliados, quienes prestan el servicio de aprovechamiento en articulación con Emvarias, la empresa de servicios públicos de aseo del municipio. Esta cooperativa ha consolidado un modelo operativo eficiente que le ha permitido fortalecer los procesos de recolección, clasificación, aprovechamiento y comercialización de materiales reciclables, posicionándose como un actor clave dentro del sistema de gestión integral de residuos sólidos de la ciudad.

Asimismo, COREC ha implementado iniciativas de economía circular orientadas al aprovechamiento de residuos orgánicos, destacándose la producción de compost como una estrategia para la valorización de este tipo de residuos y la reducción de la carga enviada a disposición final. Gracias a estos procesos, la cooperativa ha logrado reportar una tasa de reciclaje cercana al 25 % en su zona de influencia, generando impactos positivos en la sostenibilidad ambiental, el fortalecimiento de la economía popular, la generación de ingresos para sus afiliados y la consolidación de prácticas productivas responsables en el territorio[16].

A nivel nacional, la Asociación Nacional de Recicladores (ANR), creada en 1994 como organización de segundo nivel, se ha consolidado como la principal entidad articuladora del movimiento de recicladores en Colombia. Su estructura agrupa a más de 300 organizaciones de base comunitaria, integradas por recicladores de oficio que históricamente han sido parte fundamental de la economía popular y del aprovechamiento de residuos en el país. Desde este rol, la ANR no solo representa los intereses del sector ante entidades gubernamentales, sino que también impulsa la formalización laboral, la inclusión productiva y el reconocimiento del reciclador como prestador del servicio público de aseo en la actividad de aprovechamiento.

[15] Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB). Reporte de Gestión 2023. Bogotá: ARB, 2024.
[16] Cooperativa de Recicladores de Medellín (COREC). Informe de Sostenibilidad 2023. Medellín: COREC, 2024

Durante 2024, la ANR tuvo una participación activa en la actualización del Plan Nacional de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PNGIRS), aportando desde su experiencia territorial y su conocimiento operativo sobre los sistemas de recolección y aprovechamiento. Gracias a esta incidencia, se promovió la definición de metas más ambiciosas para el país, incluyendo el incremento del índice de reciclaje al 30% para el año 2030, una apuesta que busca fortalecer la economía circular, mejorar las condiciones de trabajo de los recicladores y aumentar la eficiencia en la gestión integral de residuos. La participación de la ANR en este proceso reafirma su papel estratégico como vocera nacional del sector, impulsando políticas públicas que reconozcan la importancia social, económica y ambiental del reciclaje dentro de la economía popular urbana y rural.

Estas asociaciones no solo incrementan las tasas de reciclaje —por ejemplo, en Bogotá el porcentaje de aprovechamiento pasó del 10% en 2010 al 22% en 2023 gracias a la consolidación y profesionalización de las organizaciones de recicladores— sino que también generan impactos sociales significativos que trascienden el componente ambiental. El aumento en las tasas de reciclaje está directamente relacionado con la estructura colectiva de trabajo, la logística organizada, la trazabilidad del material y la capacidad de negociación que las asociaciones han construido frente a operadores públicos y privados. Esto demuestra que la formalización del reciclaje desde la economía popular puede traducirse en mejoras reales en sostenibilidad urbana y eficiencia del sistema de aseo.

Además, estas organizaciones juegan un papel fundamental en la promoción de la equidad de género. Se estima que alrededor del 40% de los recicladores son mujeres, quienes han encontrado en las asociaciones un espacio de reconocimiento, liderazgo y autonomía económica. Muchas de ellas ocupan cargos administrativos, lideran rutas, coordinan centros de acopio y participan activamente en la toma de decisiones, lo que contribuye a cerrar brechas históricas de acceso a ingresos y participación comunitaria.

En términos socioeconómicos, la labor asociativa también aporta a la reducción de la pobreza. Los ingresos promedio de los recicladores organizados alcanzan 1,5 salarios mínimos legales vigentes, cifra que supera considerablemente los ingresos típicos del reciclaje informal. Este aumento está asociado a la eliminación de intermediarios, a la venta directa a industrias transformadoras y a la implementación de modelos de economía circular que agregan valor al material (compactación, clasificación fina, compostaje, etc.). De esta manera, las asociaciones no solo mejoran la estabilidad

económica de sus miembros, sino que fortalecen los mecanismos de redistribución y solidaridad interna, pilares esenciales de la economía popular.

En conjunto, estos avances muestran que las asociaciones de recicladores no son solo actores ambientales; son organizaciones sociales que transforman realidades económicas, fortalecen el tejido comunitario y contribuyen al cumplimiento de las metas nacionales de sostenibilidad, equidad e inclusión productiva.[17].

2.4. **Contribución Económica Directa: Generación de Ingresos y Cadenas de Valor**

Los recicladores no solo sobreviven: crean valor económico y social a partir de una actividad históricamente invisibilizada. En Bogotá, un reciclador promedio puede generar ingresos mensuales que oscilan entre $800.000 y $1.500.000 COP, dependiendo de factores como la productividad de la ruta, la estacionalidad del material, el acceso a centros de acopio y la capacidad de clasificación fina. Cuando operan dentro de asociaciones organizadas, estos ingresos tienden a ser más estables, ya que se reducen los intermediarios y aumenta el precio de venta por kilogramo debido a procesos de compactación, selección y negociación colectiva.

En muchos casos, estos ingresos superan el salario mínimo mensual y representan la principal fuente de sustento para miles de familias. Su impacto económico trasciende el ingreso inmediato: gran parte de estos recursos se reinvierte en necesidades esenciales como alimentación, educación de los hijos, pago de servicios públicos y mejoras en vivienda, dinamizando la economía local y fortaleciendo los circuitos económicos de los barrios donde habitan. Este flujo económico demuestra que la labor del reciclador aporta de manera directa a la redistribución de ingresos, al consumo local y al sostenimiento de hogares que, sin esta actividad, estarían expuestos a mayores niveles de pobreza.

Ilustración 1: *Relación porcentual de actores de la Cadena de valor del Reciclaje en Colombia*

[17] Superintendencia de Industria y Comercio. Estudio de Ingresos en el Sector Reciclaje. Bogotá: SIC, 2023.



Fuente: elaboración propia, a partir de Cempre, 2023

La cadena de valor del reciclaje en Colombia es un motor económico de gran escala que, según estimaciones de Cempré Colombia (2023)18, moviliza anualmente más de $1,2 billones de pesos, equivalentes a aproximadamente USD 300 millones. Esta cifra refleja no solo el volumen de materiales recuperados, sino también la compleja red de actores que participan en el proceso: recicladores de oficio, bodegas, centros de acopio, comercializadores, transportistas y empresas transformadoras que convierten los residuos en nuevas materias primas para la industria nacional.

De este monto, cerca del 90% queda en manos de los recicladores y sus organizaciones, y las bodegas intermedias, frecuentemente gestionadas por antiguos recicladores. Solo un 10% restante, corresponde a Industrias transformadoras (plástico, papel, metal), que son aquellas que permitirán dar un nuevo uso a los materiales recolectados.

Este flujo económico demuestra que el reciclaje es una industria de base popular, no un apéndice marginal, y en consecuencia, el proceso impulsado por asociaciones de recicladores, trasciende la mera gestión de residuos para convertirse en un motor de inclusión social y sostenibilidad ambiental. Su fortalecimiento requiere continuidad en políticas públicas y alianzas público-privadas. Con un enfoque en la formalización y la innovación, estas organizaciones pueden elevar las tasas de reciclaje nacionales por encima del 30%, consolidando un modelo replicable en América Latina.

2.5. **Desafíos Estructurales de las Asociaciones de Recicladores en Colombia: Barreras a**

[18] Cempré(2023). Op. Cit.

la Formalización y la Sostenibilidad en Colombia

Como componente esencial de la Economía Popular orientada al Trabajo Decente, los recicladores de oficio en Colombia —y en particular su organización en asociaciones y cooperativas— conforman un ecosistema productivo resiliente, estratégico y profundamente arraigado en los territorios. Organizaciones como la Asociación Nacional de Recicladores (ANR), la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB) y experiencias locales como Huella Natural en Medellín han sido determinantes en la consolidación de un marco normativo que reconoce al reciclador como actor clave del servicio público de aseo. Entre sus logros más recientes se destaca el Decreto 1381 de 2024, que fortalece la exclusividad del servicio de aprovechamiento por parte de recicladores organizados, garantizando su participación dentro del esquema oficial y protegiendo su labor frente a prácticas excluyentes del mercado.

A pesar de estos avances institucionales, en 2025 el sector continúa enfrentando barreras estructurales que amenazan su sostenibilidad económica, operativa y social. La informalidad persiste como una de las principales limitaciones: aunque miles de recicladores han sido caracterizados e inscritos en registros oficiales, una proporción significativa permanece sin formalización, sin acceso a rutas oficiales, sin ingresos estables y sin condiciones laborales dignas. A ello se suma la competencia desleal de actores no regulados, bodegas sin registro o empresas que intervienen el aprovechamiento sin cumplir con los requisitos técnicos ni con el espíritu del modelo de inclusión. Este fenómeno erosiona los ingresos de los recicladores, debilita a las asociaciones y obstaculiza la consolidación de un sistema de economía circular justo y transparente.

Otra brecha crítica es la falta de infraestructura adecuada. Muchos municipios carecen de centros de acopio tecnificados, rutas selectivas eficientes, sistemas de pesaje homologado o espacios dignos para la clasificación del material. Esto reduce la productividad, incrementa los costos operativos y limita la capacidad de los recicladores para acceder a mercados de mayor valor. En consecuencia, aunque el país genera alrededor de 12 millones de toneladas de residuos al año, solo se recicla aproximadamente el 17%[19], una cifra que evidencia el amplio margen de mejora y el impacto que

[19] NMTC (2025). Reciclaje en Colombia en 2025: Desafíos y Soluciones. Recuperado de https://nmtc.com.co/reciclaje-en-colombia-en-2025/.

tendría fortalecer el ecosistema de reciclaje organizado.

A continuación, se presentan los principales desafíos que continúan reproduciendo condiciones de vulnerabilidad, precariedad económica y exclusión social entre los recicladores, limitando tanto su bienestar como el desarrollo pleno de su actividad productiva:

- **Desafíos Económicos: Baja Rentabilidad y Competencia Desleal**

Las asociaciones de recicladores operan en un mercado volátil donde la caída de precios de materiales reciclables —exacerbada por la importación de desechos extranjeros y la fluctuación global de commodities— reduce drásticamente sus ingresos. En Medellín, por ejemplo, un reciclador afiliado a organizaciones como la Asociación de Recicladores Huella Natural recolecta en promedio solo dos toneladas mensuales, con ganancias mínimas que apenas cubren necesidades básicas, agravado por la competencia de programas municipales y empresas privadas que subcontratan sin remuneración justa20. A nivel nacional, la ANR denunció en marzo de 2024 una crisis por el incumplimiento de pagos de empresas de aseo, lo que dejó a miles de familias en precariedad[21].

Además, la contaminación de materiales —donde hasta el 40% de los reciclables llega mezclado con orgánicos— incrementa costos de procesamiento y genera rechazos en bodegas comunitarias. Según el informe de Cempré Colombia, estas ineficiencias representan una pérdida anual de hasta $300.000 millones para el sector informal, donde el 70% de la cadena de valor depende de asociaciones de base4. El reto radica en la ausencia de incentivos fiscales para estas UEP (Unidades Económicas Populares), lo que las deja expuestas a la volatilidad económica sin redes de protección.

- **Desafíos Sociales y Laborales: Estigmatización y Condiciones Precarias**

La estigmatización social sigue siendo una de las barreras más fuertes que enfrentan los recicladores en Colombia, quienes aún son percibidos como “marginados” o asociados negativamente a la basura, afectando su autoestima, su integración comunitaria y su acceso a servicios básicos. Ejemplos como el de Medellín, donde más de 5.000 recicladores luchan por reconocimiento y

[20] Breve Medio (2025). Recicladores en Medellín enfrentan retos y buscan dignidad. Recuperado de https://brevemedio.co/recicladores-en-medellin-enfrentan-retos-y-buscan-dignidad/
[21] Asociación Nacional de Recicladores (ANR) (2024). Denuncia por crisis en pagos. Recuperado de https://www.anrcolombia.org/.

dignificación, evidencian cómo esta discriminación se traduce en aislamiento y violencia simbólica. Estas vulnerabilidades se amplían por las características socioeconómicas del sector: el 65% son mujeres cabeza de hogar y el 40% personas desplazadas, lo que aumenta la exposición a discriminación de género, pobreza y exclusión estructural. Aunque las asociaciones implementan programas de apoyo psicosocial y educación, estos esfuerzos aún no logran compensar la magnitud de las brechas existentes.

A ello se suman condiciones laborales altamente precarias, con exposición constante a riesgos sanitarios, ausencia de equipos de protección, jornadas extenuantes y una cobertura mínima de seguridad social, que afecta al 97% de los recicladores. En ciudades como Bogotá, pese a avances como la carnetización de 24.310 recicladores en 2024, la aplicación desigual del Decreto 596 de 2011 deja a muchas asociaciones sin remuneración estable por el servicio de aprovechamiento. La situación se complica en entornos donde operan mafias o grupos informales que controlan vertederos, generando amenazas contra líderes asociativos y limitando la formalización. En conjunto, estas condiciones revelan un panorama de baja calidad de vida y vulneración de derechos que exige intervenciones urgentes para garantizar dignidad, protección y estabilidad económica al sector reciclador.

- **Desafíos Institucionales y de Formalización: Brechas Normativas y Articulación Débil**

Aunque el Decreto 1381 de 2024 representa un hito al otorgar exclusividad por 15 años a organizaciones de recicladores en rutas de recolección, su implementación enfrenta resistencias locales. El Encuentro Internacional de Reciclaje 2025, organizado por el Global Forum Group, identifica como eje temático la "dignificación y formalización", destacando la necesidad de articulación interinstitucional con entidades como el Ministerio de Vivienda y el DNP para superar la fragmentación[22]. En 2024, solo el 50% de las 105 organizaciones afiliadas a la ANR accedieron a bodegas dignas, debido a permisos de uso de suelo restrictivos y burocracia municipal[23].

La informalidad afecta a 60.000 recicladores nacionales, con asociaciones luchando por

[22] Global Forum Group (2025). Objetivos y ejes temáticos Encuentro 2025. Recuperado de https://globalforum.com.co/objetivos-y-ejes-tematicos-encuentro-2025/
[23] ANR (2025). Exclusividad para los Recicladores de Colombia. Recuperado de https://www.anrcolombia.org/index.php?start=6.

inclusión en planes de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PGIRS). La Sentencia T-291 de 2019 obliga a acciones afirmativas, pero la falta de monitoreo genera incumplimientos, como en regiones rurales donde no hay rutas inclusivas[24]. Además, la competencia con empresas privadas —que capturan el 30% del mercado sin priorizar inclusión— erosiona la capacidad negociadora de las asociaciones.

- **Desafíos Ambientales e Infraestructurales: Escala y Conciencia Ciudadana**

Colombia genera 24 millones de toneladas de residuos al año para 2025, pero la infraestructura existente es inadecuada —con solo 147 rellenos sanitarios y escasos puntos de acopio— lo que sobrecarga a las asociaciones, que recuperan el 15% de los aprovechables en ciudades como Bogotá[25]. La baja conciencia ambiental, con programas educativos insuficientes, reduce la separación en fuente y genera contaminación cruzada, un reto que la ANR aborda mediante campañas, pero con presupuestos limitados.

En zonas rurales, la dispersión geográfica y la ausencia de tecnología (como apps de geolocalización) agravan la ineficiencia. Proyectos de economía circular, como los impulsados por la Alianza Bioversity CIAT, buscan valorizar residuos para suelos, pero las asociaciones enfrentan barreras de acceso a innovación, perpetuando tasas de reciclaje estancadas en el 17%[26].

2.6. Estrategias Complementarias de Ingreso

Los desafíos que enfrentan los recicladores en Colombia revelan un ecosistema laboral profundamente precarizado, donde la estigmatización social, la informalidad persistente y las brechas de infraestructura se combinan para reproducir condiciones de pobreza y baja calidad de vida. Las asociaciones han logrado avances normativos importantes —como el Decreto 1381 de 2024 que fortalece su rol dentro del servicio de aprovechamiento—, pero la implementación desigual de políticas, la falta de centros de acopio tecnificados, rutas sin condiciones dignas y la competencia desleal siguen

[24] Corte Constitucional de Colombia (2019). Op. Cit.
[25] Greenpeace Colombia (2025). Retos Medioambientales para Colombia en 2025. Recuperado de https://www.greenpeace.org/colombia/noticia/campanas/climayenergia/retos-medioambientales-para-colombia-en-2025-un-llamado-urgente-a-la-accion-colectiva/. ↩
[26] Alianza Bioversity CIAT (2024). El desafío de innovación CircularEconomy4Colombia. Recuperado de https://alliancebioversityciat.org/es/stories/desafio-innovacion-circulareconomy4colombia-marcha.

limitando su estabilidad económica. Esta situación se agrava por dinámicas sociales estructurales: la mayoría de recicladores son mujeres cabeza de hogar y personas desplazadas, lo que multiplica las barreras de acceso a derechos, salud mental, bienestar y seguridad social. A nivel laboral, la exposición constante a riesgos sanitarios, jornadas extensas sin puntos de descanso y la ausencia de implementos de protección continúan afectando su salud y esperanza de vida, evidenciando la urgencia de intervenciones integrales.

A su vez, los desafíos ambientales y operativos del país muestran por qué fortalecer este sector es una necesidad estratégica: Colombia genera más de 12 millones de toneladas de residuos al año y solo recicla alrededor del 17%, en gran parte por la falta de infraestructura adecuada y por la debilidad de los sistemas de separación en la fuente. Mientras esto ocurre, miles de recicladores dependen de ingresos variables y no garantizados, sujetos al precio del material y a la eficiencia de las rutas.

Ante este panorama, se hace evidente que la solución no puede limitarse únicamente a fortalecer la cadena de reciclaje; es indispensable diversificar las fuentes de ingreso de los recicladores y crear alternativas económicamente estables que complementen su labor. Iniciativas de ideación empresarial —como la creación de micronegocios tipo tienda, puntos de venta comunitarios, servicios complementarios o emprendimientos locales— pueden ofrecer ingresos adicionales, reducir la dependencia exclusiva del reciclaje y abrir oportunidades de movilidad económica. Estas estrategias no solo mejoran la resiliencia financiera de las familias recicladoras, sino que amplían su participación en la economía popular y fortalecen su autonomía frente a los ciclos de mercado del material reciclado.

En este sentido, avanzar en esquemas de formación, capital semilla y acompañamiento empresarial se convierte en una vía concreta para transformar de manera sostenible las condiciones de vida del sector reciclador en Colombia.

3. Identificación, caracterización y análisis asociaciones de recicladores del Tolima

El tejido empresarial del departamento del Tolima está compuesto de manera predominante por micro y pequeñas empresas, que representan más del 95% de las unidades productivas registradas y que se concentran principalmente en el sector terciario (comercio y servicios). Este sector

agrupa cerca del 85% de las empresas, mostrando la fuerte dependencia de la economía regional hacia actividades como comercio minorista, gastronomía, transporte, servicios personales y soluciones logísticas.

En contraste, el sector secundario o manufacturero —con alrededor del 12% de participación— integra actividades clave como confecciones, calzado, alimentos procesados, metalmecánica y agroindustria, generando encadenamientos productivos relevantes con el sector agrícola del departamento. Por su parte, el sector primario representa menos del 2% de las unidades productivas formales, pese al peso agropecuario del territorio, debido a la prevalencia de unidades agrícolas informales no registradas. Esta estructura refleja una economía fuertemente orientada hacia actividades comerciales, de servicios y de apoyo a la agroindustria, con Ibagué como núcleo principal de concentración empresarial, gracias a su infraestructura, base poblacional, capacidad institucional y conectividad regional.

Dentro de este entramado económico, las asociaciones de recicladores del Tolima se insertan como micronegocios y emprendimientos del sector servicios, específicamente dentro de la cadena de gestión integral de residuos y del comercio de materiales reciclables. Estas asociaciones cumplen una doble función estratégica: por un lado, operan como unidades empresariales que generan ingresos, empleo y medios de vida para poblaciones tradicionalmente excluidas —mujeres cabeza de hogar, adultos mayores, personas en condición de desplazamiento—, y por otro lado, actúan como actores de negocios verdes y economía circular que fortalecen el tejido empresarial mediante la prestación del servicio público de aprovechamiento, la recuperación de material aprovechable y el suministro de materias primas recicladas a industrias locales y regionales. En este sentido, aportan valor económico, social y ambiental, posicionándose como eslabones fundamentales de una economía urbana sostenible.

Su relación con el tejido empresarial se expresa en varios niveles. Participan como proveedores de insumos para empresas manufactureras, comerciales y agroindustriales que demandan materiales reciclados para reducir costos o cumplir metas ambientales corporativas. Se articulan con programas de negocios verdes promovidos por Cortolima y el Ministerio de Ambiente, accediendo a certificaciones, asistencia técnica y mercados diferenciados. Además, forman parte de estrategias de desarrollo económico local que buscan diversificar la base productiva del departamento,

reducir la dependencia del comercio tradicional e incorporar prácticas de sostenibilidad en los modelos de negocio existentes. Su aporte es especialmente relevante para el cumplimiento de las metas de aprovechamiento establecidas en los Planes de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PGIRS), tanto municipales como departamentales, contribuyendo al aumento de la tasa de reciclaje y a la disminución del volumen de residuos enviados a disposición final.

En el departamento del Tolima, se identifica un universo amplio de asociaciones de productores, organizaciones comunitarias y unidades económicas registradas en las cámaras de comercio existentes. Para analizar el papel específico de las asociaciones de recicladores dentro de este ecosistema, se aplican filtros basados en la naturaleza de sus actividades, su objeto social, su vinculación al servicio público de aprovechamiento y su participación en procesos de economía circular, con el fin de delimitar aquellas que cumplen un rol activo en la gestión de residuos y en la articulación con el tejido empresarial regional.

Tabla 2: *Actividades identificadas dentro de la clasificación CIIU desarrolladas por las Asociaciones de recicladores del Tolima*

Código actividad	Nombre actividad
E3830	Recuperación de materiales
G4665	Comercio al por mayor de desperdicios desechos y chatarra.
S9499	Actividades de otras asociaciones n.c.p.

Fuente: elaboración propia, con base en Clasificación Internacional Industrial Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU)

Con base en las anteriores actividades, se realiza el proceso de tamizaje, generándose las siguientes cifras en relación con el número de Organizaciones de Recicladores Activas identificadas para el departamento:

Tabla 3. Relación de Asociaciones totales y asociaciones de recicladores identificadas en las Cámaras de comercio consultadas

	Asociaciones Matriculadas	Asociaciones de Recicladores Activas
Cámara de Comercio de Ibagué	895	15
Cámara de Comercio del Sur y Oriente del Tolima	3358	26

Fuente: elaboración propia, a partir de consulta en la CCI, CCSOT

Dentro de las asociaciones identificadas en la Cámara de Comercio de Ibagué, y partiendo de un universo total de 1.981 organizaciones registradas, el proceso de tamizaje permitió identificar únicamente 15 organizaciones activas dedicadas al reciclaje. Estas entidades cumplen con el requisito de renovación de la matrícula mercantil en los periodos 2023, 2024 y 2025, lo que confirma su vigencia jurídica y su operación continua dentro de la cadena de aprovechamiento. La proporción resultante evidencia que menos del 1% de las organizaciones formalmente inscritas en esta jurisdicción corresponde a asociaciones vinculadas al reciclaje, lo cual pone de manifiesto la baja representación formal del sector dentro del tejido empresarial de Ibagué y la necesidad de fortalecer los procesos de formalización y acompañamiento técnico.

Por su parte, en la jurisdicción de la Cámara de Comercio del Sur y Oriente del Tolima, donde se contabiliza un universo total de 3.358 organizaciones registradas, el análisis identificó 26 registros activos pertenecientes a entidades cuya actividad económica se enmarca dentro de la recuperación de materiales, el comercio de desechos o actividades asociativas vinculadas al reciclaje. Aunque la cifra es mayor en términos absolutos, la representación proporcional sigue siendo reducida, lo que indica que en esta subregión del departamento el reciclaje organizado también ocupa una fracción mínima del ecosistema empresarial formal. Esta situación refleja tanto la persistencia de altos niveles de informalidad en el sector como la necesidad de fortalecer estrategias de inclusión productiva, formalización, asistencia técnica y reconocimiento institucional para las asociaciones de recicladores.

Si bien se reconoce la existencia de asociaciones de recicladores en la jurisdicción de la Cámara de Comercio del Norte del Tolima, la información disponible no permite establecer con exactitud cuántas de ellas se encuentran formalmente registradas y con matrícula vigente. Las bases de datos públicas consultadas evidencian la presencia de algunas organizaciones vinculadas al

aprovechamiento, pero no ofrecen una desagregación precisa por jurisdicción ni un reporte actualizado para el periodo 2023–2025. Este vacío de información refleja la persistente dispersión de registros, los altos niveles de informalidad del sector y la necesidad de fortalecer los mecanismos de identificación, seguimiento y formalización de las organizaciones recicladoras en el departamento. En consecuencia, se recomienda avanzar en procesos de articulación institucional con las cámaras de comercio y autoridades ambientales para consolidar una caracterización más completa y confiable del ecosistema empresarial del reciclaje en el Tolima.

En conjunto, estas cifras muestran que, pese al papel estratégico que desempeñan los recicladores en la gestión ambiental y en la economía circular del departamento, su presencia dentro del registro mercantil sigue siendo limitada. Esto constituye un llamado a profundizar esfuerzos en acompañamiento empresarial, fortalecimiento organizativo y programas que permitan ampliar la base de asociaciones formalizadas, incrementar su sostenibilidad y fortalecer su inserción en el tejido empresarial del Tolima.

Estas asociaciones desarrollan su labor en el territorio con una generación anual estimada de 400.000 toneladas de residuos sólidos (proyección DANE 2025), lo que configura un escenario de alta demanda potencial para el servicio de aprovechamiento. En este contexto, las organizaciones de recicladores del Tolima aportan entre el 12% y el 15% de la recuperación departamental de materiales reciclables, cifra significativa si se considera el reducido número de asociaciones formalizadas y los limitados niveles de tecnificación disponibles. Su labor permite disminuir la presión sobre los rellenos sanitarios, aumentar la vida útil de la infraestructura de disposición final y aportar a los indicadores ambientales exigidos por los Planes de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PGIRS).

La actividad recicladora se encuentra altamente concentrada en Ibagué, ciudad que procesa cerca del 70% del volumen total recuperado en el departamento. Esta centralización responde a varios factores estructurales: una mayor densidad poblacional que incrementa la disponibilidad de material aprovechable; la existencia de rutas de recolección selectiva más consolidadas; y la presencia de centros de acopio con mejores niveles de tecnificación, capacidad operativa y articulación con las industrias transformadoras. Como resultado, Ibagué actúa como el principal nodo del sistema de aprovechamiento del Tolima, concentrando no solo el flujo de materiales, sino también las oportunidades de formalización, comercialización y fortalecimiento empresarial para las asociaciones

de recicladores.

Sin embargo, esta concentración territorial, aunque estratégica para asegurar mayores tasas de recuperación, genera dependencias estructurales que limitan el desarrollo equilibrado del sector en municipios intermedios, pequeños y rurales. En estas zonas, la oferta del servicio de aprovechamiento suele ser intermitente, fragmentada o inexistente, lo que impide que los recicladores locales accedan a mercados estables, a rutas formalizadas y a incentivos económicos asociados al reconocimiento del servicio público. Además, la carencia de centros de acopio adecuados obliga a trasladar el material hacia Ibagué u otras cabeceras municipales, incrementando los costos logísticos y reduciendo la rentabilidad del proceso.

La dispersión geográfica del departamento —caracterizado por amplias distancias, vías secundarias en condiciones variables y baja conectividad rural— profundiza estas brechas. A ello se suma la ausencia de infraestructura estandarizada, como bodegas certificadas, pesaje homologado, estaciones de transferencia o plantas de clasificación, lo que impide consolidar cadenas de aprovechamiento regionales más eficientes y articuladas. Esta situación limita el escalamiento operativo de las asociaciones, reduce la capacidad de generación de valor agregado y dificulta la transición hacia modelos de economía circular más robustos.

A estos factores se suma la persistencia de la informalidad, que continúa siendo una de las principales barreras para la escalabilidad del sector. Una porción importante de recicladores opera fuera del registro mercantil o sin vinculación a asociaciones reconocidas, lo que dificulta su remuneración justa por la prestación del servicio público de aprovechamiento, limita su acceso a equipos de protección personal, formación técnica y seguridad social, e impide la consolidación de estadísticas precisas sobre el impacto real del sector. Como resultado, la capacidad de escalamiento —entendida como el aumento sistemático de volumen recuperado, ampliación de rutas, tecnificación del acopio y articulación con industrias transformadoras— se ve fuertemente limitada.

En conjunto, estas dinámicas evidencian la necesidad de impulsar estrategias territoriales diferenciadas que fortalezcan la infraestructura regional, descentralicen la operación del aprovechamiento y promuevan la creación de nodos locales de acopio y comercialización. Sin estos elementos, el crecimiento del sector reciclador seguirá concentrado en Ibagué, mientras persisten las

brechas de acceso, eficiencia y sostenibilidad en el resto del departamento.

3.1. **Identificación de las Asociaciones de Recicladores Existentes**

El departamento del Tolima asociaciones de recicladores de oficio formalizadas o en proceso, principalmente en municipios cabeceras como Ibagué, Melgar, Espinal, Flandes, la mayoría afiliadas a la ANR, operando bajo el Decreto 596 de 2016 para el servicio público de aprovechamiento, de las cuales solo 5 (organizaciones marcadas con doble asterisco**) se encuentran registradas ante la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios.

***Tabla 4**: Asociaciones de recicladores activas identificadas en el departamento del Tolima.*

ORGANIZACIÓN	MUNICIPIO
ASOCIACION COLOMBIANA DE RECICLADORES FOMENTANDO EL PROGRESO CARMEN DE APICALA	CARMEN APICALA
ASOCIACION DE RECICLAJE VILLA CARMEN	CARMEN APICALA
ASOCIACION DE RECICLADORES DE CHAPARRAL TOLIMA	CHAPARRAL
ASOCIACION DE RECICLADORES DE CUNDAY	CUNDAY
ASOCIACION DE RECICLADORES ECOFAMILIA ESP ESPINAL	ESPINAL
ASOCIACIÓN DE RECICLADORES LA SUAITANA ESPINAL	ESPINAL
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DEL ESPINAL	ESPINAL
ASOCIACION DE RECICLADORES ESPINAL LIMPIO	ESPINAL
ASOCIACION DE RECICLADORES DEL TEQUENDAMA ASORETEQ	FLANDES
ASOCIACION DE RECICLADORES FLANDES TOLIMA	FLANDES
ASOCIACION GREMIAL DE RECICLADORES DEL SUR Y ORIENTE DEL TOLIMA	FLANDES
ASOCIACION RECICLEMOSYA	FLANDES
ASOCIACION GREMIAL DE RECICLADORES UNION VERDE ESP 2	GUAMO
ASOCIACION DE RECICLADORES FORMALIZADOS DEL GUAMO	GUAMO
RECICLEMOS CON NOSOTROS UNIDOS POR EL MEDIO AMBIENTE	ICONONZO
ASOCIACION COLOMBIANA DE RECICLADORES FOMENTANDO EL PROGRESO M	MELGAR
ASOCIACIÓN DE RECICLADORES AMBIENTALES NUESTRO FUTURO	MELGAR
ASOCIACION DE RECICLADORES DEL TOLIMA	MELGAR
ASOCIACIÓN DE RECICLADORES TRANSFORMANDO EL FUTURO DEL MEDIO AMBIENTE	MELGAR
ASOCIACION DE RECICLAJE PLANETA VERDE	MELGAR
ASOCIACION ECORECICLAR TOLIMA	MELGAR
ASOCIACION DE RECICLADORES DE NATAGAIMA	NATAGAIMA
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DE ORTEGA	ORTEGA
ASOCIACION DE RECICLADORES FORMALIZADOS DE ORTEGA	ORTEGA
ASOCIACION DE RECICLADORES OJO DE AGUA	PRADO

ASOCIACION DE RECICLADORES OJO DE AGUA	PRADO
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DE COOPVERDE	PURIFICACION
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO FORMALIZADOS DE SALDAÑA	SALDANA
ASOCIACION DE RECOLECTORES ECOSEMILLAS SANLUISEÑAS	SAN LUIS
ASOCIACION DE RECICLADORES DE SUAREZ	SUAREZ
ASOCIACION DE RECICLADORES DEL TOLIMA LIMPIA	IBAGUÉ
ASOCIACIÓN CORPORATIVA RECICLADORES DE IBAGUE	IBAGUÉ
ASOCIACION DE JUVENTUDES Y MADRES CABEZA DE FAMILIA PARA EL RECICLAJE DE RESIDUOS SOLIDOS DEL TOLIMA RESITOL	IBAGUÉ
ASOCIACIÓN DE RECICLADORES DE COLOMBIA PARA EL MUNDO	IBAGUÉ
ASOCIACION DE RECICLADORES LOS OCOBOS	IBAGUÉ
ASOCIACION DE RECUPERADORES AMBIENTALES DE IBAGUE - TRANSFORMANDO IBAGUE	IBAGUÉ
ASOCIACION DE RECICLADORES EL BUNDE	IBAGUÉ
ASOCIACIÓN DE RECUPERADORES AMBIENTALES DEL NUEVO COMBEIMA	IBAGUÉ
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DE IBAGUE	IBAGUÉ
ASOCIACION DE RECUPERADORES RENACER	IBAGUÉ
ASOCIACIóN DE RECUPERADORES DE ALVARADO ´´ASOREALVA´´	ALVADRADO
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO FORMALIZADOS DE ANZOATEGUI	ANZOÁTEGUI
ASOCIACION DE MUJERES INDIGENAS RECUPERADORAS DE LA MADRE TIERRA	SAN ANTONIO
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DE SANTA ISABEL	SANTA ISABEL
ASOCIACION ECO VALIENTES	IBAGUÉ
ASOCIACIÓN SINDICAL DE TRABAJADORES AGROAMBIENTALES EMPRESARIAL Y DE RECICLADORES DE OFICIO	SAN ANTONIO
ASOCIACION DE MUJERES INDIGENAS RECUPERADORAS DE LA MADRE TIERRA	SAN ANTONIO
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DE SANTA ISABEL	SANTA ISABEL

Fuente: elaboración propia con base en información proporcionada por las Cámaras de Comercio del Tolima

La Tabla 4 presenta el consolidado de asociaciones de recicladores activas en el departamento del Tolima, identificadas a partir de la información suministrada por las Cámaras de Comercio del territorio. La lista incluye organizaciones con renovación vigente de matrícula mercantil y cuya actividad económica se relaciona directamente con la recuperación de materiales, el comercio de residuos o actividades asociativas vinculadas a la gestión integral de residuos sólidos.

Del análisis de estas asociaciones se evidencia una mayor concentración territorial en municipios como Ibagué, Melgar y Flandes, que reúnen un número significativo de organizaciones formalizadas y operativas dentro de la cadena de aprovechamiento. En total, la presencia de

asociaciones se extiende a 19 de los 47 municipios del departamento, lo que refleja una cobertura parcial y heterogénea del territorio. Esta distribución desigual indica que, aunque existe un núcleo de municipios con actividad recicladora organizada, todavía persisten amplias zonas sin asociaciones formalmente constituidas, particularmente en municipios rurales, de baja densidad poblacional o con menor volumen de residuos generados.

Es importante señalar que en algunos municipios —como Rovira— no se identifican asociaciones formalizadas dedicadas al reciclaje, aunque sí se reconoce la existencia de recicladores que operan de manera individual o informal. Este fenómeno puede explicarse por el bajo volumen de residuos, la limitada demanda del servicio público de aprovechamiento o la ausencia de rutas de recolección selectiva establecidas. Asimismo, se observa que varias asociaciones desarrollan operaciones de recolección y comercialización en más de un municipio, ampliando su ámbito de incidencia y respondiendo a dinámicas regionales de oferta y demanda de materiales reciclables.

A nivel departamental, se estima que las asociaciones activas agrupan entre 200 y 300 recicladores, cifra que representa una porción significativa de la población recicladora organizada en el Tolima. Su operación cubre aproximadamente el 20% de las rutas de aprovechamiento en zonas urbanas[27], contribuyendo de manera directa al aumento del volumen recuperado, a la reducción de residuos enviados a disposición final y al fortalecimiento de las estrategias de economía circular promovidas por los PGIRS municipales. Esta red asociativa constituye, por tanto, un componente clave en el ecosistema regional de gestión de residuos, aunque aún enfrenta retos en materia de formalización, cobertura territorial, financiamiento y tecnificación, los cuales condicionan su capacidad de expansión y sostenibilidad en el mediano plazo.

3.2. **Caracterización de las Asociaciones de recicladores del Tolima**

La caracterización realizada revela un perfil ampliamente heterogéneo entre las asociaciones de recicladores del departamento del Tolima. En su mayoría, se trata de organizaciones de base comunitaria, conformadas por familias o grupos locales que han construido procesos asociativos orientados inicialmente a la subsistencia económica, pero que han venido avanzando progresivamente

[27] Asociación Nacional de Recicladores (ANR) (2024). Censo de Recicladores Afiliados. Recuperado de https://anrcolombia.org/.

hacia formas más estructuradas de gestión empresarial. Este tránsito desde la informalidad hacia modelos organizativos más sólidos ha sido impulsado por marcos normativos recientes, especialmente el Decreto 1381 de 2024, que reconoce la exclusividad de las asociaciones de recicladores en la prestación del servicio público de aprovechamiento, fortaleciendo su legitimidad institucional y promoviendo su formalización.

Los resultados muestran asociaciones con distintos niveles de consolidación: algunas con procesos avanzados de organización interna, rutas definidas, centros de acopio operativos y participación activa en espacios institucionales; y otras con estructuras más incipientes, menor capacidad de gestión y altos niveles de vulnerabilidad entre sus miembros. Esta diversidad evidencia la necesidad de estrategias diferenciadas de fortalecimiento, que contemplen el punto de partida de cada organización, sus capacidades reales y su nivel de articulación con los sistemas territoriales de gestión de residuos.

En conjunto, el análisis confirma que el sector reciclador del Tolima se encuentra en una etapa de transición, donde coexisten organizaciones con avances significativos en formalización y otras aún ancladas en lógicas de supervivencia. Este panorama resalta la importancia de fortalecer los procesos de acompañamiento técnico, empresarial y social, con el fin de consolidar un ecosistema reciclador sostenible, equitativo y articulado a la economía circular regional.

- **Historia y Estructura Organizativa:**

La mayoría de las organizaciones de recicladores del Tolima surgió con posterioridad al año 2016, en gran medida como resultado de los procesos de formalización impulsados por la Resolución 754 de 2014[28], una normativa clave emitida por los Ministerios de Vivienda, Ciudad y Territorio, y de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Esta resolución, expedida el 25 de noviembre de 2014, estableció la metodología oficial para la formulación, implementación, seguimiento y actualización de los Planes de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PGIRS) en municipios, distritos y esquemas asociativos territoriales, introduciendo un marco estandarizado para la planificación del servicio público de aseo, incluido el componente de aprovechamiento.

[28] Resolución 754 de 2014: https://www.minvivienda.gov.co/sites/default/files/2020-08/resolucion-754-de-2014.pdf

Uno de los aportes más relevantes de la resolución fue la definición de lineamientos detallados para la elaboración de censos de recicladores de oficio, con el propósito de identificar, caracterizar y visibilizar a esta población dentro del sistema de gestión de residuos. Los censos se convirtieron en un insumo esencial para la construcción de la línea base del PGIRS y para orientar las políticas locales de inclusión de recicladores. Asimismo, la sección 4.8 del PGIRS —correspondiente al Programa de Inclusión de Recicladores— establece una hoja de ruta para fortalecer la participación de las organizaciones recicladoras mediante la coordinación con autoridades municipales, prestadores del servicio público de aseo y demás actores territoriales.

Bajo este marco, los municipios adquirieron compromisos explícitos para apoyar la formalización y fortalecimiento de los recicladores, incluyendo la asignación de recursos dentro de sus planes de desarrollo, la incorporación de metas de aprovechamiento, el diseño de estrategias de reconocimiento del servicio público y el impulso a cadenas de comercialización de materiales reciclables. La resolución también aclara que estos procesos no pueden delegarse a operadores privados, sino que deben ser parte de la política pública de gestión de residuos y de inclusión social. En consecuencia, entre 2016 y 2020 se evidencia un incremento significativo en la conformación de asociaciones, motivado tanto por la exigencia normativa como por la necesidad de acceder a rutas, contratos y reconocimientos económicos derivados del aprovechamiento.

No obstante, algunas organizaciones preceden este ciclo de formalización acelerada. En Ibagué, por ejemplo, Opción de Vidas y El Bunde datan de la década de 2010, evolucionando desde grupos informales de recicladores hacia entidades gremiales más estructuradas, con juntas directivas democráticas de 5 a 7 miembros[29], estatutos definidos y procesos de representación colectiva. Estas organizaciones fueron pioneras en la creación de identidad gremial en el departamento, abriendo camino para nuevas asociaciones.

ASREFLANDES, constituida en 2020 con 25 afiliados iniciales, ha logrado expandirse rápidamente hasta operar 34 rutas, consolidándose como uno de los actores más dinámicos de la subregión sur. Por su parte, Ecoreciclar Tolima y Recicladores del Tolima Ecológica emergieron entre 2018 y 2020 como respuesta a la crisis de residuos que afectó al eje cafetero, marcada por el cierre

[29] Asociación “Opción de Vidas” Ibagué: https://www.opciondevidas.com.co/mision

de rellenos sanitarios clave y la urgente necesidad de incrementar los niveles de aprovechamiento. En un contexto regional donde los índices de reciclaje eran particularmente bajos, estas asociaciones surgieron para cubrir vacíos operativos y atender la creciente demanda de soluciones sostenibles de gestión de residuos.

En conjunto, la aparición y consolidación de estas organizaciones refleja un proceso híbrido: por un lado, el cumplimiento de obligaciones normativas derivadas de la Resolución 754 de 2014 y, por otro, la evolución orgánica de colectivos de recicladores que encontraron en la asociatividad una vía para mejorar sus condiciones de trabajo, acceder a nuevos mercados y fortalecer su reconocimiento institucional. Este proceso ha sido fundamental para el desarrollo del ecosistema reciclador en el Tolima y para su inserción progresiva en la economía circular regional.

- **Membresía y Perfil Socioeconómico:**

De acuerdo a las organizaciones activas identificadas en el departamento, se cuantifican los siguientes indicadores de caracterización:

Tabla 5. *Relación de principales indicadores socioeconómicos y de participación de las asociaciones de recicladores del Tolima.*

Indicador	Valor identificado*
Número de integrantes por organización	20 en los Municipios 50-70 en Ibagué
Predominancia /Género	Femenino
Caracterización mujeres recicladoras	
Cabeza de hogar	60-70%
Población desplazada	30-40%
Rango de Edad Predominante entre los asociados	25-55 años
Población con nivel básico de educación alcanzado	70 %
Ingresos mensuales promedio por asociado	$800.000 a $ 1.200.000
Actividad predominante realizada	Venta de Materiales

*Fuente: elaboración propia, con base en SSPD (2020) y DANE (2018). *: valores en promedio.*

El análisis de los indicadores socioeconómicos y de participación asociados a las organizaciones de recicladores del Tolima evidencia un panorama marcado por la heterogeneidad

estructural del sector y por condiciones de vulnerabilidad persistente. En primer lugar, el número de integrantes por organización muestra contrastes significativos entre los municipios y la ciudad de Ibagué: mientras en la mayoría de los municipios las asociaciones están conformadas por alrededor de 20 integrantes, en Ibagué las organizaciones más consolidadas agrupan entre 50 y 70 recicladores. Esta diferencia no solo refleja las variaciones poblacionales y de generación de residuos entre territorios, sino también la mayor concentración de rutas, centros de acopio y oportunidades de formalización en la capital departamental, lo cual fortalece la capacidad de convocatoria y sostenibilidad operativa de las asociaciones urbanas.

En cuanto a la composición de género, se observa una clara predominancia femenina, lo que confirma que las mujeres desempeñan un papel central en el reciclaje de oficio. La caracterización señala que entre el 60% y 70% de las mujeres asociadas son cabezas de hogar, lo que evidencia la importancia económica y social del reciclaje como fuente principal de sustento familiar. Asimismo, entre el 30% y 40% de los recicladores identificados provienen de contextos de desplazamiento forzado, cifra que refuerza la lectura del reciclaje como un refugio económico para poblaciones afectadas por la violencia y la exclusión socioterritorial.

El rango de edad predominante, ubicado entre 25 y 55 años, indica que la mayor parte de la fuerza laboral recicladora se encuentra en una etapa productiva activa, pero al mismo tiempo evidencia riesgos acumulados de deterioro físico debido a las condiciones laborales. Esto se relaciona con el dato de que cerca del 70% de los recicladores tienen únicamente nivel básico de educación, lo cual limita sus oportunidades de inserción en mercados laborales alternativos y refuerza la importancia de la asociatividad como mecanismo de inclusión productiva.

Respecto a los ingresos mensuales promedio, que oscilan entre $800.000 y $1.200.000, se evidencia un nivel económico que, si bien permite la subsistencia, se mantiene por debajo de la línea de ingresos dignos estimada para hogares con cargas familiares. Estos ingresos están altamente condicionados por la variabilidad del volumen de material recuperado, la estacionalidad del mercado y la presencia de intermediarios, lo que genera una inestabilidad estructural en las finanzas de los hogares recicladores. Finalmente, la actividad predominante, identificada como la venta de materiales, confirma que la mayoría de las organizaciones se ubican en los eslabones iniciales del proceso de aprovechamiento, sin incorporar actividades de transformación o valor agregado que podrían mejorar

significativamente los ingresos.

Estas cifras revelan que, aunque existe un proceso de formalización y fortalecimiento organizativo en marcha, el sector reciclador del Tolima continúa enfrentando desafíos significativos en términos de sostenibilidad económica, equidad de género, inclusión social y diversificación de actividades. El fortalecimiento de capacidades empresariales, el acceso a mercados justos y la promoción de alternativas productivas complementarias se presentan como rutas fundamentales para mejorar las condiciones de vida y ampliar las oportunidades económicas de esta población.

- **Actividades Principales:**

Las asociaciones de recicladores del Tolima concentran su actividad en las distintas etapas del ciclo de aprovechamiento, desempeñando un papel operativo central dentro de la Gestión Integral de Residuos Sólidos (GIRS). Su labor inicia con la recolección en la fuente, que abarca tanto hogares como establecimientos comerciales y que representa aproximadamente el 60% del volumen total recuperado. Este proceso incluye actividades de sensibilización directa con los generadores, acuerdos informales o formales de entrega de material y la organización de rutas que, en la mayoría de los casos, dependen de la capacidad logística propia de cada asociación.

Posteriormente, las asociaciones realizan el transporte del material hacia los Centros de Acopio (ECA), donde llevan a cabo la clasificación, selección y pesaje según los tipos de materiales recuperados (plásticos, papel, cartón, metales, vidrio, entre otros). Este eslabón de la cadena resulta crucial para garantizar la calidad del material y mejorar los precios de venta, aunque la falta de infraestructura tecnificada en varios municipios limita la posibilidad de realizar procesos complementarios de transformación o agregación de valor.

Una vez clasificado el material, las asociaciones proceden a la comercialización directa con bodegas mayoristas, industrias transformadoras o intermediarios, dependiendo de su capacidad operativa y del acceso a mercados. Las organizaciones con mayor nivel de consolidación han logrado establecer acuerdos más estables con empresas recicladoras, lo que les permite obtener mejores ingresos por kilogramo y reducir la dependencia de intermediarios informales.

Además de su función operativa, varias asociaciones han diversificado sus actividades hacia servicios complementarios orientados al fortalecimiento de la economía circular. Entre estos se encuentran la asesoría a instituciones educativas, empresas y juntas de acción comunal para la implementación de programas de reciclaje y separación en la fuente, la sensibilización comunitaria para mejorar los hábitos de manejo de residuos, y la capacitación en Gestión Integral de Residuos Sólidos (GIRS), incluyendo normatividad, organización de rutas y buenas prácticas de aprovechamiento. Asimismo, algunas asociaciones ofrecen talleres sobre el uso adecuado de Equipos de Protección Personal (EPP), contribuyendo a la prevención de riesgos laborales y a la profesionalización del oficio.

Estas actividades complementarias permiten que las asociaciones amplíen su papel más allá de la recolección y comercialización, posicionándose como actores educativos, ambientales y comunitarios en sus territorios. No obstante, la capacidad de ofrecer estos servicios aún depende en gran medida del nivel de organización interna, los recursos disponibles y la articulación con instituciones públicas y privadas. En conjunto, estas funciones evidencian la importancia estratégica de las asociaciones de recicladores dentro de la estructura departamental de gestión de residuos y la necesidad de fortalecer sus capacidades para avanzar hacia modelos más integrales y sostenibles de economía circular.

- **Recursos e Infraestructura:**

Solo alrededor del 50% de las asociaciones de recicladores del Tolima cuentan actualmente con bodegas comunitarias básicas, las cuales suelen estar equipadas con infraestructura mínima como mesas de clasificación, áreas de almacenamiento y, en algunos casos, compactadoras manuales que permiten mejorar la presentación del material y aumentar ligeramente el valor de venta. Sin embargo, estas bodegas carecen en general de sistemas de pesaje certificados, espacios adecuados para almacenamiento seguro o equipos de compactación mecánica, lo que limita la eficiencia operativa y la capacidad de estas organizaciones para competir en igualdad de condiciones dentro del mercado del reciclaje.

En cuanto a los medios de recolección, el 70% de las asociaciones dependen de vehículos no motorizados, principalmente carretillas, para recorrer las rutas de aprovechamiento. Si bien estos

dispositivos son de bajo costo y permiten la circulación por áreas donde no es posible ingresar con vehículos más grandes, representan una limitación significativa en términos de alcance, volumen máximo transportable y condiciones ergonómicas para los recicladores. Esta precariedad en los medios de transporte se traduce directamente en menores volúmenes recolectados por jornada, lo que afecta de manera inmediata los ingresos de los recicladores, cuya remuneración depende exclusivamente del material recuperado y comercializado en bodega.

El acceso a crédito blando o financiación para adquirir vehículos motorizados, compactadoras mecánicas o infraestructura más avanzada continúa siendo limitado. Solo cerca del 20% de las organizaciones ha logrado acceder a líneas de financiación, principalmente mediante programas como el Fondo Emprender, lo que evidencia barreras estructurales asociadas a la informalidad previa, falta de historial crediticio, requisitos financieros estrictos y ausencia de garantías reales. Como resultado, la mayoría de las asociaciones permanece en un nivel operativo básico, sin capacidad para escalar sus procesos o mejorar la eficiencia de su cadena logística.

A pesar de este panorama, se reportan avances relevantes en materia de carnetización y registro de sus miembros, alcanzando aproximadamente un 80% de cobertura en 2024. Este proceso ha sido fundamental para avanzar en la formalización del sector, facilitar la identificación oficial de los recicladores en las rutas y reducir situaciones de conflictividad con operadores de aseo o actores informales. Sin embargo, la formalización documental no se ha traducido todavía en mejoras sustantivas en la capacidad operativa o la infraestructura del sector.

Estas cifras ponen en evidencia una de las limitaciones estructurales más críticas que enfrentan las asociaciones y, de manera particular, sus integrantes: la ausencia de vehículos motorizados adecuados para la recolección y transporte del material aprovechable. Esta carencia impacta directamente su productividad, su seguridad laboral y sus ingresos, ya que el volumen transportado por jornada es el principal determinante del ingreso económico diario. La superación de esta brecha requiere estrategias integrales que combinen inversión pública, acceso a crédito adaptado, modelos de cofinanciación y fortalecimiento empresarial para garantizar que las asociaciones puedan transitar hacia esquemas operativos más eficientes, dignos y sostenibles.

- **Composición y análisis del avance en el proceso de formalización de las Asociaciones**

de recicladores del Tolima

El proceso de formalización de las organizaciones de recicladores, de acuerdo con los aspectos indicados por la ARB y la ANR.

Ilustración 2: *Escala de formalización de las asociaciones de recicladores.*



Fuente: adaptado de Parra, F., & Abizaid, C. (2021).

Con base en el estatus de registro ante las Cámaras de Comercio del Tolima —principalmente la Cámara de Comercio de Ibagué (CCI) para entidades en Ibagué y la Cámara de Comercio del Sur y Oriente del Tolima (CCSOT) para Espinal y Flandes— y la renovación de su matrícula mercantil para la vigencia 2025. Este análisis se basa en consultas al Registro Único Empresarial y Social (RUES), boletines registrales de las Cámaras y directorios públicos actualizados a noviembre de 2025, conforme al Decreto 1074 de 2015 (modificado por Decreto 045 de 2024) que regula la renovación anual obligatoria hasta el 31 de marzo. En Tolima, el 92% de las ESAL renovaron en 2025, con un incremento del 16% en trámites respecto a 2024, reflejando mayor formalización en el sector recicladores.

- **Identificación y Estatus de Registro de Asociaciones de Recicladores.**

Las asociaciones analizadas se encuentran inscritas en el RUES como ESAL, con matrícula inicial entre 2016 y 2021, ante la CCI (Ibagué) o CCSOT (Espinal/Flandes). El registro implica

inscripción en el Libro I de Personas Jurídicas Sin Ánimo de Lucro y obtención de NIT, requisito para habilitación en servicios públicos de aprovechamiento (SSPD).

Tabla 6. Relación de asociaciones de recicladores identificadas de acuerdo con su registro en Cámaras de Comercio.

ORGANIZACIÓN	CÀMARA DE COMERCIO
ASOCIACION COLOMBIANA DE RECICLADORES FOMENTANDO EL PROGRESO CARMEN DE APICALA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLAJE VILLA CARMEN	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES DE CHAPARRAL TOLIMA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES DE CUNDAY	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES ECOFAMILIA ESP ESPINAL	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACIÓN DE RECICLADORES LA SUAITANA ESPINAL	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DEL ESPINAL	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES ESPINAL LIMPIO	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES DEL TEQUENDAMA ASORETEQ	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES FLANDES TOLIMA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION GREMIAL DE RECICLADORES DEL SUR Y ORIENTE DEL TOLIMA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION RECICLEMOSYA **	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION GREMIAL DE RECICLADORES UNION VERDE ESP 2	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES FORMALIZADOS DEL GUAMO	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
RECICLEMOS CON NOSOTROS UNIDOS POR EL MEDIO AMBIENTE	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION COLOMBIANA DE RECICLADORES FOMENTANDO EL PROGRESO M	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACIÓN DE RECICLADORES AMBIENTALES NUESTRO FUTURO	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES DEL TOLIMA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACIÓN DE RECICLADORES TRANSFORMANDO EL FUTURO DEL MEDIO AMBIENTE	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLAJE PLANETA VERDE	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION ECORECICLAR TOLIMA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES DE NATAGAIMA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DE ORTEGA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES FORMALIZADOS DE ORTEGA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES OJO DE AGUA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES OJO DE AGUA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DE COOPVERDE	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO FORMALIZADOS DE SALDAÑA	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECOLECTORES ECOSEMILLAS SANLUISEÑAS	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES DE SUAREZ	C.C. del Sur y Oriente del Tolima
ASOCIACION DE RECICLADORES DEL TOLIMA LIMPIA	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACIÓN CORPORATIVA RECICLADORES DE IBAGUE	Cámara de Comercio de Ibagué

ASOCIACION DE JUVENTUDES Y MADRES CABEZA DE FAMILIA PARA EL RECICLAJE DE RESIDUOS SOLIDOS DEL TOLIMA RESITOL **	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACIÓN DE RECICLADORES DE COLOMBIA PARA EL MUNDO	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACION DE RECICLADORES LOS OCOBOS	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACION DE RECUPERADORES AMBIENTALES DE IBAGUE - TRANSFORMANDO IBAGUE **	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACION DE RECICLADORES EL BUNDE **	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACIÓN DE RECUPERADORES AMBIENTALES DEL NUEVO COMBEIMA	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DE IBAGUE **	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACION DE RECUPERADORES RENACER	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACIóN DE RECUPERADORES DE ALVARADO ´´ASOREALVA´´	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO FORMALIZADOS DE ANZOATEGUI	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACION DE MUJERES INDIGENAS RECUPERADORAS DE LA MADRE TIERRA	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DE SANTA ISABEL	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACION ECO VALIENTES	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACIÓN SINDICAL DE TRABAJADORES AGROAMBIENTALES EMPRESARIAL Y DE RECICLADORES DE OFICIO	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACION DE MUJERES INDIGENAS RECUPERADORAS DE LA MADRE TIERRA	Cámara de Comercio de Ibagué
ASOCIACION DE RECICLADORES DE OFICIO DE SANTA ISABEL	Cámara de Comercio de Ibagué

Fuente: elaboración propia. Fuente: Cámaras de Comercio del Tolima

**: asociaciones registradas ante la SSPD.

El análisis del registro mercantil de las asociaciones de recicladores del Tolima evidencia que la totalidad de las organizaciones identificadas se encuentran inscritas en el Registro Único Empresarial y Social (RUES) bajo la categoría de Entidades Sin Ánimo de Lucro (ESAL). Esta clasificación implica su inscripción en el Libro I de Personas Jurídicas Sin Ánimo de Lucro, así como la asignación de un Número de Identificación Tributaria (NIT), requisitos indispensables para su reconocimiento formal ante el Estado y para avanzar en procesos de habilitación ante la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios (SSPD) en el componente de aprovechamiento. La mayoría de estas inscripciones se realizaron entre 2016 y 2021, periodo que coincide con la implementación de políticas nacionales orientadas a fortalecer la formalización de recicladores, particularmente tras la adopción y reglamentación de los PGIRS y las sentencias de la Corte Constitucional que reconocen el reciclaje como labor esencial dentro del servicio público de aseo.

La Tabla 6 presenta la relación detallada de las asociaciones de recicladores por cámara de

comercio. Del total de organizaciones identificadas, una proporción significativa —más del 70%— se encuentra registrada ante la Cámara de Comercio del Sur y Oriente del Tolima (CCSOT), entidad que agrupa los municipios con mayor dinámica de creación y consolidación de organizaciones recicladoras fuera del área metropolitana de Ibagué. Esta concentración territorial coincide con localidades como Flandes, El Espinal, Melgar y Guamo, donde la presencia de rutas urbanas, flujos turísticos o actividad comercial relevante genera mayores volúmenes de residuos aprovechables y, por ende, mejores condiciones para la conformación de asociaciones.

Por su parte, la Cámara de Comercio de Ibagué (CCI) concentra el segundo grupo de asociaciones registradas, muchas de ellas con mayor trayectoria, nivel organizativo y participación en actividades de representación gremial. Varias de estas organizaciones —identificadas con doble asterisco en la tabla— se encuentran además registradas ante la SSPD, lo que les permite recibir reconocimiento económico por la prestación del servicio público de aprovechamiento, operar rutas oficiales y participar en la medición de indicadores de eficiencia establecidos por la entidad reguladora. Este doble registro (CCI + SSPD) constituye un avance en formalización y un diferenciador importante en términos de oportunidades de financiación, alianzas institucionales y participación en la economía circular.

Las cámaras de comercio del departamento cuentan con jurisdicciones geográficas específicas, asignadas por la Superintendencia de Industria y Comercio (SIC), lo que garantiza una adecuada distribución de funciones de registro, vigilancia y acompañamiento empresarial. Esta división territorial permite comprender mejor la distribución espacial de las asociaciones recicladoras y revela, además, un vacío institucional en zonas donde no se registran organizaciones formalizadas, pese a la existencia de recicladores individuales o grupos informales. Esta ausencia se relaciona con factores como la baja generación de residuos en algunos municipios, la falta de procesos de acompañamiento técnico y la limitada capacidad de gestión local para promover la creación y sostenibilidad de organizaciones.

En síntesis, el análisis del registro mercantil muestra un sector reciclador en proceso de consolidación, con avances importantes en formalización jurídica, pero con brechas significativas entre territorios, niveles de desarrollo organizacional y acceso a la institucionalidad. Este panorama evidencia la necesidad de estrategias diferenciales de fortalecimiento, orientadas tanto a las

asociaciones consolidadas como a aquellas en etapas iniciales de estructuración, con el fin de ampliar la cobertura del servicio de aprovechamiento y garantizar la sostenibilidad de las organizaciones en el marco de la economía circular departamental.

- **Desarrollo de actividades adicionales para el sostenimiento de las organizaciones de recicladores.**

Las asociaciones de recicladores del Tolima han comenzado a diversificar sus ingresos más allá de la recolección y venta de residuos sólidos aprovechables, desarrollando estrategias ambientales, sociales y económicas que les permiten enfrentar la volatilidad del mercado del reciclaje y las dificultades estructurales que afectan sus condiciones de vida. Esta diversificación se convierte en un mecanismo esencial de resiliencia económica, especialmente en contextos como el actual, marcados por la caída de los precios de materiales reciclables debido a las importaciones globales y a las fluctuaciones de la demanda industrial.

En este escenario, las asociaciones complementan su actividad principal con proyectos productivos alternos basados en la transformación creativa de residuos. A través de los llamados "negocios verdes", donde las organizaciones fabrican y comercializan productos elaborados a partir de telas, plásticos, papel, fibras vegetales y otros materiales recuperados, generando artículos como bolsas reutilizables, empaques promocionales, mochilas, estuches, billeteras, joyería y piezas decorativas. En el caso de residuos de papel, cartón y fibras naturales —incluyendo calceta de plátano o fique— se producen agendas, empaques de regalo, cestos y artesanías que integran saberes tradicionales y habilidades de diseño y confección, muchas de ellas lideradas por mujeres recicladoras, permitiendo incrementar el valor del material recuperado y crear nuevas oportunidades de empleo comunitario.

Otra línea de diversificación corresponde a iniciativas de agricultura urbana y dinámicas de trueque ecológico, que fortalecen la seguridad alimentaria de las familias recicladoras y estrechan los vínculos comunitarios. Algunas asociaciones han implementado huertas agroecológicas donde los residuos orgánicos recolectados se transforman en compost para la producción de hortalizas, plantas aromáticas y frutales, cerrando el ciclo de los residuos dentro del mismo territorio. Estas huertas, ubicadas en lotes baldíos, patios o terrazas, funcionan como espacios de encuentro y formación,

promueven prácticas sostenibles y contribuyen a reducir el gasto familiar en alimentación. A ello se suman programas como Cambio Verde y Bio-Trueque, que permiten intercambiar materiales reciclables por paquetes de alimentos frescos provenientes de productores locales, fortaleciendo tanto la economía circular como la economía campesina.

Una tercera estrategia emergente consiste en la ideación y creación de micronegocios tipo tienda, que representan una alternativa concreta para mejorar el flujo de ingresos, reducir la dependencia del precio de los materiales reciclables y generar mayor estabilidad financiera. Para asociaciones como Ecovalientes (Ibagué), Ecosemillas (San Luis) y Recicle Ya (Flandes), esta opción se ha convertido en una vía para complementar el trabajo de aprovechamiento mediante la venta de productos básicos, insumos para el hogar, alimentos o bienes de consumo frecuente en sus comunidades. Estos micronegocios no solo aportan un ingreso adicional, sino que también fortalecen el tejido social al convertirse en puntos de encuentro comunitario y en espacios que reflejan la capacidad organizativa y el liderazgo colectivo de los recicladores. Esta diversificación se alinea con las políticas nacionales y territoriales de fortalecimiento de la economía popular, que buscan impulsar unidades productivas de subsistencia, promover la autonomía económica y mejorar la calidad de vida de poblaciones históricamente vulnerables como los recicladores.

Estas estrategias de diversificación económica permiten a las asociaciones enfrentar la inestabilidad propia del mercado del reciclaje, mejorar el bienestar de sus familias y avanzar hacia modelos sostenibles que integran medio ambiente, inclusión social y dinamización económica del territorio. Esta evolución demuestra que, con apoyo técnico, acceso a capital semilla y acompañamiento institucional, los recicladores pueden consolidarse como actores económicos capaces de desarrollar emprendimientos viables y de fortalecer su resiliencia frente a los desafíos estructurales del sector.

3.3. **Análisis de los Retos y Oportunidades**

El análisis FODA aplicado a las asociaciones de recicladores del Tolima permite identificar no solo su aporte ambiental y económico al territorio, sino también las profundas brechas sociales y de calidad de vida que afectan a los recicladores y sus familias. Si bien estas asociaciones generan entre 500 y 700 empleos indirectos y contribuyen a evitar cerca de 2.000 toneladas de CO_2 anuales, estas

cifras contrastan con las condiciones de precariedad que persisten en la cotidianidad del oficio. La informalidad residual, la ausencia de seguridad social para más del 30% de los trabajadores, la falta de infraestructura adecuada, la baja separación en la fuente y la estigmatización generan un entorno donde los recicladores deben asumir cargas laborales intensas con recompensas económicas insuficientes, afectando de manera directa su bienestar físico, emocional y socioeconómico, así como el de sus hogares.

Aunque existen fortalezas importantes, como la resiliencia organizativa y la existencia de marcos normativos favorables —entre ellos el Decreto 1381 de 2024, que otorga exclusividad operativa por 15 años—, estas condiciones no se han traducido aún en mejoras sustanciales de la calidad de vida. Incluso en municipios con mayor actividad organizativa, como Ibagué, Espinal o Flandes, la contaminación del material, las fluctuaciones de precios y la dependencia de rutas manuales limitan gravemente los ingresos de los recicladores, que oscilan entre $800.000 y $1.200.000 mensuales, cifras apenas suficientes para la subsistencia de familias numerosas. En zonas rurales o municipios con baja capacidad institucional, como Rovira, la situación es más crítica: no existen asociaciones formalizadas, los recicladores trabajan sin equipos de protección, los procesos de clasificación son deficientes y los ingresos pueden caer hasta un 50% por la baja calidad del material recuperado. A ello se suma el riesgo inminente de saturación de rellenos sanitarios por la escasa recuperación (0,02%), fenómeno que agrava las condiciones ambientales y sociales del territorio.

Estas condiciones evidencian que la actividad recicladora por sí sola no garantiza un ingreso digno ni una vida adecuada para quienes dependen de ella, especialmente si se considera que una alta proporción de recicladores son mujeres cabeza de hogar y población desplazada. Por ello, se vuelve indispensable avanzar hacia estrategias de diversificación económica que complementen los ingresos del reciclaje y reduzcan la vulnerabilidad de las familias. Alternativas como la creación de micronegocios tipo tienda, emprendimientos comunitarios, puntos de venta barriales, pequeños comercios de insumos o servicios de valor agregado asociados a la economía circular —como ecotiendas, centros de trueque, tiendas de segunda mano o puestos de reciclaje creativo— pueden abrir oportunidades reales de movilidad económica y mejorar la estabilidad financiera de los hogares recicladores.

Estas iniciativas deben integrarse en rutas de fortalecimiento empresarial que incluyan formación, acceso a capital semilla, acompañamiento técnico y articulación institucional. La evidencia demuestra que programas locales de economía popular, como los desarrollados en Ibagué en 2025, han permitido que más de 160 recicladores accedan a microcréditos y capacitaciones, mostrando que la diversificación productiva es posible y efectiva cuando existe apoyo institucional. De esta manera, la superación de las condiciones precarias de vida de los recicladores pasa no solo por consolidar el sistema de aprovechamiento, sino también por crear nuevas vías de generación de ingresos estables, sostenibles y compatibles con su realidad comunitaria. Sin estas alternativas, la economía del reciclaje continuará reproduciendo ciclos de pobreza que limitan el bienestar de miles de familias en el departamento del Tolima.

3.4. **Propuesta de Estrategia de Fortalecimiento**

Las asociaciones de recicladores del Tolima desempeñan un papel esencial en la economía circular del departamento; sin embargo, su caracterización evidencia limitaciones socioeconómicas que afectan la estabilidad de los ingresos, la calidad de vida de sus integrantes y la sostenibilidad de su operación.

En este contexto, la creación de micronegocios tipo tienda surge como una alternativa estratégica dentro de la economía popular colombiana, especialmente para poblaciones vulnerables como los recicladores, quienes enfrentan condiciones laborales inestables, fluctuaciones en los precios de los materiales y barreras de acceso a oportunidades económicas formales. Este tipo de micronegocios ofrece una fuente de ingresos constante, fortalece la autonomía financiera de las familias y contribuye a dinamizar economías barriales, especialmente en zonas donde el reciclaje por sí solo no garantiza ingresos dignos.

Además de generar ingresos diarios más estables, esta estrategia puede generar un encadenamiento productivo directo con su labor cotidiana, ya que la tienda puede operar como punto de comercialización de productos derivados del reciclaje, materiales reutilizables y bienes de consumo articulados a sus rutas y redes comunitarias. De esta forma, no solo se complementa la actividad recicladora, sino que se fortalece la economía circular, la autonomía financiera de los hogares recicladores —especialmente de mujeres cabeza de hogar— y la sostenibilidad organizacional de las

asociaciones.

De esta manera, la intervención propuesta no solo reconoce la importancia de los recicladores en la gestión ambiental, sino que promueve la creación de micronegocios tipo tienda como una estrategia central para mejorar sus condiciones de vida, fortalecer su autonomía económica y avanzar hacia un modelo de desarrollo más inclusivo y sostenible en el Tolima y en Colombia.

4. Bibliografía

- Alianza Bioversity CIAT (2024). El desafío de innovación CircularEconomy4Colombia. Recuperado de https://alliancebioversityciat.org/es/stories/desafio-innovacion-circulareconomy4colombia-marcha.
- Asociación Ambiente y Sociedad. (2015). *La Historia del Reciclaje*. https://www.ambienteysociedad.org.co/la-historia-del-reciclaje/
- Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB) (2023). Diagnóstico Socioeconómico de Recicladores Carnetizados.
- Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB, 2024). Informe Anual de Operaciones y Afiliación 2023. Bogotá: ARB.
- Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB). Reporte de Gestión 2023. Bogotá: ARB,2024.
- Asociación Nacional de Recicladores (ANR) (2024). Censo de Recicladores Afiliados. Recuperado de https://anrcolombia.org/.
- Asociación Nacional de Recicladores (ANR) (2024). Denuncia por crisis en pagos. Recuperado de https://www.anrcolombia.org/.
- Asociación Nacional de Recicladores (ANR). Diagnóstico Regional Tolima 2025. Ibagué: ANR Capítulo Tolima, 2025.
- ANR (2025). Exclusividad para los Recicladores de Colombia. Recuperado de https://www.anrcolombia.org/index.php?start=6.
- Asociación Nacional de Recicladores (ANR). Propuestas para el PNGIRS 2024-2030. Bogotá: ANR, 2024.
- Cempré Colombia (2023). Radiografía del Reciclaje en Colombia 2023. Disponible en https://cempre.org.co/wp-content/uploads/2023/10/Portafolio-Cempre-2023.pdf

- Comunidad Planeta Azul. (2025). *Reciclaje: el camino hacia un futuro sostenible*. https://comunidadplanetaazul.com/reciclaje-el-camino-hacia-un-futuro-sostenible/
- Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES). Documento CONPES 4102: Política Nacional de Economía Popular. Bogotá: DNP, 2023.
- Cooperativa de Recicladores de Medellín (COREC). Informe de Sostenibilidad 2023. Medellín: COREC, 2024
- Corporación Autónoma Regional del Tolima (Cortolima). "Convocatoria proyectos ambientales y reporte de inversiones 2020–2025." Cambioin.com, Ondas de Ibagué, octubre 2025.
- Corte Constitucional de Colombia. Sentencia T-291/09. Magistrado Ponente: Humberto Sierra Porto
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Proyecciones de Generación de Residuos Sólidos por Departamento – Tolima 2025. Bogotá: DANE, 2025.
- DNP (2023). CONPES 4102: Política Pública de Economía Popular para el Trabajo Decente. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Ecoembes. (2023). *2022, el reciclaje en cifras*. https://www.ecoembes.com/landing/informe-anual-2022/responsabilidad-compartida/2022-el-reciclaje-en-cifras/
- Global Forum Group (2025). Objetivos y ejes temáticos Encuentro 2025. Recuperado de https://globalforum.com.co/objetivos-y-ejes-tematicos-encuentro-2025/
- Greenpeace Colombia (2025). Retos Medioambientales para Colombia en 2025. Recuperado de https://www.greenpeace.org/colombia/noticia/campanas/climayenergia/retos-medioambientales-para-colombia-en-2025-un-llamado-urgente-a-la-accion-colectiva/.
- La recogida informal de residuos - R4S Group. Disponible en: https://r4sgroup.com/es/la-recogida-selectiva-de-residuos-desde-la-economia-informal/
- Maquire Plast. (2024). *Historia del reciclaje de plástico: un compromiso sostenible*.

https://maquireplast.com/historia-reciclaje-plastico

- MinAmbiente (2021). Huella de Carbono Residuos. Bogotá: Ministerio de Ambiente.
- Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. Estudio Nacional de Recicladores Informales. Bogotá: MVCT, 2022.
- MinVivienda (2024). Decreto 1381 Cumplimiento. Recuperado de https://www.minvivienda.gov.co/
- NMTC (2025). Reciclaje en Colombia en 2025: Desafíos y Soluciones. Recuperado de https://nmtc.com.co/reciclaje-en-colombia-en-2025/.
- NMTC (2025). Reciclaje en Colombia en 2025: Desafíos y Soluciones. Recuperado de https://nmtc.com.co/reciclaje-en-colombia-en-2025/
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. https://www.un.org/es/2030agenda
- Padilla, N. (2023). Discurso en el Encuentro Nacional de Recicladores. Bogotá: ANR.
- Parra, F., & Abizaid, C. (2021). La formalización de la población recicladora en Colombia como prestadora del servicio público de reciclaje: desafíos y tensiones en la implementación de la política. Nota técnica de WIEGO n.º 12. Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing (WIEGO). Disponible en: https://www.wiego.org/wp-content/uploads/2022/08/nota-tecnica-wiego-12-parra-abizaid.pdf
- Presidencia de la República. Decreto 596 de 2016. Diario Oficial No. 49.836.
- Prosperidad Social (2025). Beneficiados Tolima. Recuperado de https://prosperidadsocial.gov.co/
- Prosperidad Social (2025). Listas de Beneficiados con Economía Popular para el Cambio en Tolima. Recuperado
- Resolución 754 de 2014: https://www.minvivienda.gov.co/sites/default/files/2020-08/resolucion-754-de-2014.pdf

- Superintendencia de Industria y Comercio. Estudio de Ingresos en el Sector Reciclaje. Bogotá: SIC, 2023.

- Superintendencia de Servicios Públicos (2021). Caracterización de Organizaciones de Recicladores de Oficio en Proceso de Formalización. Recuperado de https://www.superservicios.gov.co/sites/default/files/inline-files/caracterizaciondeorganizacionesderecicladoresdeoficio%2520%25281%2529_0.pdf

- Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios (SSPD). Registro Departamental de Organizaciones de Recicladores – Tolima 2024. Bogotá: SSPD, 2024.

- Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios (SSPD, 2024). Registro Nacional de Organizaciones de Recicladores y Estadísticas de Aprovechamiento 2024. Bogotá: SSPD.

- Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP). Estadísticas de Reciclaje Bogotá 2010-2023. Bogotá: UAESP, 2024.

- Universidad Nacional Abierta y a Distancia (2020). Caracterización de Comunidad Recuperadora y Gestión de Residuos Sólidos en Rovira, Tolima. Recuperado de https://repository.unad.edu.co/bitstream/10596/21258/1/1110530471.pdf.

- Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). “Caracterización de comunidad recuperadora y gestión de residuos sólidos en Rovira, Tolima.” 2023.

- WWF. (2023). *Reciclaje: breve historia de un eterno retorno*. https://www.wwf.org.co/?347192%2FReciclaje-breve-historia-de-un-eterno-retorno